

EL PORVENIR

ESTUDIOS ECONÓMICOS

1

Bastiat y Proudhon y el Derecho económico.



A economía política gira hoy entre dos polos opuestos, entre dos escuelas que representan principios distintos, al parecer, y que se expresen en dos tesis antitéticas que, si bien conducen á un mismo fin, formulan de diferente modo sus apreciaciones y presentan medios opuestos para llegar al mismo resultado. La primera profesa el principio de libertad económica ó, digamos mejor, de no intervencion en el modo de obrar de las leyes y fuerzas económicas, dejándolas funcionar libremente de toda organizacion que llama artificial; la segunda aspira á la creacion del órden económico sirviéndose de la exacta observancia de ciertos principios en cuyo círculo ha de encerrarse la actividad de aquellas fuerzas. La una proclama la armonía de los intereses, y su principio fundamental es el *laissez faire, laissez passer*; la otra cree encontrar un antagonismo radical entre los mismos intereses, y se esfuerza por conciliarlos artificialmente. Estas dos tendencias se personifican en dos hombres: Bastiat y Proudhon.

Funda Bastiat todo su sistema en la armonía natural y preestablecida de las leyes generales de la Sociedad, que, obrando dentro de una organizacion tambien natural, excluye todo proyecto de organizacion artificial ó subjetiva, que aún cuando llegára á ser la más perfecta posible habria de quedar muy por bajo de esa otra providencial y que radica en la esencia misma de las cosas, y por lo tanto el resultado de los esfuerzos de cualquier proyectista ó reformador habria de ser inútil ó peligroso.

Las circunstancias en que apareció á la luz pública su libro «Armonías económicas» fueron favorables al éxito que obtuvo y que todavía no se ha extinguido, puesto que el movimiento febril del

espíritu investigador de nuestra época no ha terminado todavía, como quiera que aún no se ha encontrado la clave filosófica que ha de refundir y armonizar todas las creencias, el *verbo* que ha de determinar las vagas aspiraciones de las distintas escuelas. En este punto Bastiat escribía como Chateaubriand. Ambos edificaban cuando no había más que ruinas. No había creencias religiosas y Chateaubriand ponderaba las excelencias del Cristianismo; no había creencias económicas y Bastiat ensalzaba las virtudes de las leyes sociales. Uno escribió «el Génió del cristianismo,» el otro elevó á la apoteosis el Génió providencial económico.

Realmente Bastiat, más que filósofo ó economista, es el fundador de una religion; nace en época de trastorno y desquiciamiento, es noble, entusiasta y defiende una de esas aspiraciones del corazón humano que, aún en los aciagos tiempos, se manifiestan siempre que una voz vigorosa las promueve ó las escita; como todos los apóstoles ó fundadores de religion tiene su *panacea*, su taumaturgia y su misticismo; la religion de Bastiat es el misticismo de la libertad.

En su Biblia, en sus «Armonías» hallamos todos los caracteres de un evangelio económico. El llamamiento á la juventud, representante de las generosas tendencias; el *Credo*, el símbolo (1), hasta las bienaventuranzas, el consuelo para el oprimido, el bálsamo para el menesteroso y la tranquilidad para la escrupulosa conciencia del opulento en esas *utilidades* gratuitas y esa felicidad quieta, pacífica, del *dejar hacer*, en esa promesa de un nuevo reino de Dios que ha de venir para los hombres de buena voluntad mediante la docilidad y no oposicion á las leyes providencialmente preparadas para la dicha del género humano. Es la doctrina de los milenarios aplicada á la economía política.

Un «dejad hacer» vale exactamente lo que un «dad al César, etc.», su oposicion á toda organizacion que llama artificial y á toda represion ni aún á la maldad vale tanto como un «mi reino no es de este mundo» ó «buscad el reino de Dios y lo demás se os dará por añadidura;» frases halagüeñas, pero que la ciencia desdeña ocupada en la observacion y el experimento para el cual tanto uso hace del microscopio como del punzante bisturí que ha de introducir fria, sistemática y dolorosamente, si es preciso, hasta en el corazón de la Humanidad. El economista, como el médico, debe curar toda llaga que á sus ojos se presente, no abandonando al enfermo, ha-

(1) *Armonías económicas*, pág. 17. «Creo que el que ha ordenado el mundo, etc.

ciéndole padecer muchas veces y usando en algunos casos el cloroformo ó la camisa de fuerza para curarle á pesar de la oposicion nerviosa que ejerza.

Proudhon, el génio de la duda y la investigacion, es el genuino representante del espíritu de observacion, inquieto, turbulento, indomable, que se rebela contra los dogmas, que abre brecha en los sistemas, que desentraña y pone al descubierto el punto vulnerable de los más sagrados apotegmas. En esa religion su papel es el de Satán, su mision la guerra sin tregua ni descanso á todo misticismo, á lo absoluto en fin.

¿Seria lícito expresar que Proudhon no hace otra cosa que seguir fielmente la tradicion de la Humanidad, personificar esa eterna lucha entre el sentido comun y la especulacion? ¿Se podrá decir que, así como Bastiat es el apóstol, Proudhon reviste un carácter más elevado, el de *hombre* en general?

Si no fuera por no engolfarnos en una larga disertacion histórica, nos atreveríamos á probar que en cualquier época, en cualquier momento histórico se ha manifestado esa lucha, ese antagonismo entre lo absoluto y lo humano, entre lo místico y lo racional, entre la poesia y la prosa. Al lado de Heráclito, Demócrito; al par que Platon, Aristóteles; al mismo tiempo que Jesús, Tomás. Hoy mismo la ciencia no ha decidido aún la lucha entre la especulacion y el empirismo. El problema no se halla más que planteado.

Proudhon, lo repetimos, no es más que la inteligencia fria, metódica, reflexiva; el sentido comun, penetrante, desprovisto de todo misticismo, de todo criterio de escuela; la *dialéctica*, que, como su nombre lo indica, pasa á través de todo cortándolo con su afilado escalpelo, es la lógica; la Humanidad.

Ved el proceso filosófico de la ciencia. No hay idea que no haya sido primero movimiento vago, aspiracion indeterminada, ideal halagüeño, principio absoluto y dominante luego, despues desengaño, contradicción ó error, para dar lugar á otra ú otras ideas más progresivas que, á su vez, reproducen el mismo fenómeno y así indefinidamente. El que desee convencerse de esta afirmacion, no tiene más que leer con atencion la filosofía de la historia y verá palpablemente este movimiento alternativamente destructor y creador, pero siempre progresivo.

La tarea del pensador, del filósofo es parecida á la del geólogo. Remover y remover siempre ruiñas, la vista fija en el suelo buscando por entre los distintos *stratus* la verdad, que debe proponerse encontrar. No habrá inconveniente, ántes bien se podrá asegurar que

en este trabajo ha de volver muchas veces atrás, variar de dirección, abandonar por un instante el filon impenetrable para franquearle en otro sentido más accesible. Por eso Proudhon contradice y contradice siempre destruyendo lo que á su paso encuentra, y hasta se le censura el contradecirse por último y destruir sus trabajos anteriores.

Pocos, muy pocos son los que se han tomado el trabajo de leer á Proudhon por entero, y ménos aún los que le han leído teniendo á un lado á Bastiat y comparándoles alternativamente. Aseguramos lo que á primera vista parecerá paradógico, y es que, el que al hacer comentarios sobre los dos ponga á un lado las «Contradicciones» y al otro las «Armonías» llegará á refundirlas en una noción general comprensiva de las dos. El que apasionadamente no quiera leer sino á uno de ellos para censurar al otro, dispénsenos, no nos tomaremos el trabajo de quererle convencer.

Con razon dice Bastiat, tomándolo de Rousseau, en el capítulo I de sus «Armonías:» «es necesaria mucha filosofía para observar los hechos que están demasiado cerca de nosotros.» La explicacion es muy sencilla: la inteligencia, como la vista, necesita una perspectiva. Para poseer una noción completa le es preciso analizar los detalles y abarcar el conjunto. Los diferentes puntos de vista desde que se observe darán otros tantos conocimientos incompletos, otras tantas fases que la razon tiene luego que sintetizar para llegar al conocimiento total. El aspecto particular, el aspecto general, hé aquí las dos fases de toda idea. El que no sepa relacionarlos no verá nada ó verá siempre á medias. La expresion de las diferentes relaciones parciales es lo que se llama *ley*, segun la exacta definicion de Montesquieu.

Que estas relaciones son eminentemente armónicas, es indudable. Todas forman el conjunto, el cuadro total, y es claro que en el total se hallan comprendidos y enlazados los detalles. Bastiat no dice con esto más que lo que el llama un *truismo*, es decir, una verdad palmaria, irrefragable, casi trivial. Sus diferentes tendencias, sus distintas virtualidades es tambien evidente que han de converger á un punto comun; de otro modo el equilibrio seria imposible, el conjunto se dislocaría, se pulverizaría en átomos y la ciencia seria una vana palabra.

¿Pero quiere esto decir que, aisladamente, no sean contradicto-

rias? De ningun modo. Aseguraríamos que, así como sucede en mecánica, las fuerzas que concurren á formar equilibrio son iguales y contrarias entre sí.

Dice Bastiat en el principio de sus «Armonías:» «Cuando hay la convicción de que cada una de las moléculas que componen un líquido contiene en sí misma la fuerza de donde resulta el nivel general, dedúcese claramente que no hay medio más sencillo ni seguro para conseguir este nivel que no mezclarse en ello.» Pero ni la Sociedad es un vaso de agua, ni el fin del progreso la inmovilidad del nivel, que dice; pues este nivel quieto, pacífico, sin ondulacion alguna es pura y simplemente la muerte; la vida es una generacion no interrumpida y toda generacion es un movimiento. Aceptamos, sin embargo, el símil. El defensor de la organizacion natural y del *laisser faire* se olvidó de que será necesario encerrar esas moléculas en un vaso para que el nivel se establezca; el vaso que las contiene las *cohibe* en cierto sentido; sin él, es decir, dejadas absolutamente libres tales moléculas desaparecerian en una infinidad de gotas, de partículas incoherentes. La misma gravedad que ántes las unia las separará ahora; la libertad que el autor del símil pedia para aquellas moléculas se resuelve pura y simplemente en una *coaccion*, la coaccion ejercida por el vaso. No basta, pues, la primera así como la segunda es insuficiente; se necesitan las dos, obrando dentro de una nocion superior y de una organizacion adecuada. La nocion de equilibrio, justicia en el órden moral, con la organizacion del derecho.

El símil anterior es algo más que un adorno del texto de las «Armonías;» es él resumen de toda la teoría de Bastiat, su argumento supremo, la piedra angular de su sistema. Saque el lector las consecuencias.

Además, la expresion de las relaciones puede ser más ó menos exacta y por lo tanto las leyes serán más ó menos armónicas, más ó menos justas, como que la inteligencia humana puede haberse equivocado al formularlas.

La *ley* no es otra cosa que una *hipótesis*, necesaria para esplicar un órden determinado de fenómenos; una línea inexacta al principio, sinuosa, vaga y que se vá determinando por tanteos con la atenta observacion de los hechos ó con la adiccion de otros nuevos, sin que su trazado llegue á ser nunca rigurosamente exacto, pues que nunca se conocerán *todos* los datos, bien que nos aproximaremos indefinidamente al absoluto por medio del progreso.

Examinemos la marcha de la inteligencia en una ley cualquiera:

Un hombre ve caer una fruta de un árbol, abandona un cuerpo cualquiera y ve que cae, lanza una flecha al ave que cruza por el espacio y nota que flecha y ave herida caen al suelo. Estos tres hechos le inducen á formular la relacion que los liga en una *ley* que llama *gravedad*; pero que en aquel momento no es sino una hipótesis necesaria para explicarlos y que podrá ser ó no general, puesto que nuestro hombre no ha visto caer todos los objetos, sino que en virtud de unos cuantos fenómenos se ha atrevido á inducir una ley, á sentar una hipótesis.

Haced ver al mismo hombre un globo lleno de humo ó de hidrógeno, segun la ley de gravedad el efecto es contradictorio á primera vista. Se necesitará crear otra ley, la de *densidad*. Con observaciones más atentas y mediante el progreso, verá que la ley de gravedad es la misma que la de densidad: que el globo se eleva porque la columna de aire que hay sobre él *cae*; la contradicción es ahora armonía.

Es seguro que si se hacen ver los dos fenómenos á dos hombres distintos, el primero dirá: « todos los cuerpos *caen*, » y el segundo: « todos los cuerpos se elevan », y, sin embargo, no es lo uno ni lo otro y son ambas cosas á la vez. El físico moderno dirá mejor: « todos los cuerpos se atraen. »

La hipótesis será necesaria otra vez. ¿Cómo se atraen? La ley de las masas, de las distancias, etc., será la consecuencia de la investigación y como para formularlas se ha seguido el mismo procedimiento, observacion y generalizacion, la ley será siempre una hipótesis, aunque cada vez más exacta. Las dos fases de la ley contradictorias.

Podríamos multiplicar los ejemplos al infinito; ciencias, artes, historia, moral, etc., nos darian siempre la hipótesis en la ley, la contradicción en los fenómenos.

Esos dos aspectos son los que la filosofía moderna ha llamado tésis y antítesis, su oposicion antinomia, su armonía síntesis.

La ley puede producir efectos antagónicos, segun el uso que de ella se haga, segun la organizacion á que se someta. La bondad ó malicia son resultados; el optimismo un absurdo, el pesimismo otro mayor.

Desde luego que las leyes naturales *tienden* á la larga á la armonía, son virtualmente armónicas en su conjunto; pero la cuestion está en hacerlas obrar todas, reunir las, hacerlas funcionar en una libre concurrencia, sin que falte ninguna y cuidando de que esa concurrencia sea verdaderamente *libre*; el abandonarlas á si

mismas no es libertad, es cobardía. La fórmula de coacción, por la que pregunta Bastiat, es esta, que nadie podrá rechazar: *justicia*. Es decir, la fórmula de Proudhon. (Filosofía popular.)

Entiéndase que Bastiat habla de la armonía de los intereses *legítimos*. Esta legitimidad supone justicia y legislación; la palabra legítimo lo expresa perfectamente por su etimología. Resulta, pues, que la ilegible libertad del *laissez faire* es la contradicción más patente que darse puede. Habrá un Derecho económico, como hay un Derecho político, un Derecho civil, etc; mejor dicho, la economía, como todas las manifestaciones de la actividad humana, cae bajo el dominio del Derecho y éste supone *obligación*. La libertad económica será la libertad dentro del Derecho, que es la verdadera libertad, pues que sin él es la *arbitrariedad*.

Existe un Derecho económico y por lo tanto debe existir una ley positiva, escrita, obligatoria, á la que deban sujetarse las acciones que competen á la economía política, y por lo mismo la necesidad de la restricción, del magistrado, del tribunal, del premio y del castigo, es una consecuencia.

Aun en el caso de que las leyes económicas fuesen fatalmente armónicas, aun cuando produjeran por sí solas la armonía independientemente de las demás leyes físicas y morales, y del obstáculo que la actividad humana, arbitrariamente ejercida, pudiera oponerles, el resultado se produciría en el trascurso del tiempo, el equilibrio tendría lugar previo un cierto número de *oscilaciones* en ambos sentidos, que serían otras tantas convulsiones en las que necesariamente habría víctimas. ¿Es prudente, es caritativo, el dejar abandonadas al acaso esas fuerzas ciegas sin que la inteligencia y la voluntad humanas intenten acelerar su resultado, ayudarlas en sus tendencias y disminuir los dolores á que siquiera temporalmente darán lugar, para llegar en último resultado á la felicidad?

La libertad de Bastiat es precisamente el fatalismo, la negación de la libertad, de la voluntad humana, la represión de los más nobles impulsos del corazón hácia el progreso, hácia la igualdad y la justicia; es la suprema felicidad del Brahmin, el *nirvana*, éxtasis contemplativo y la esperanza en la encarnación de ese géneo superior, de esa providencia económica, que tiene mucho de Buda.

Pregunta Bastiat si el hombre capaz de llevar á la práctica la armonía de los intereses económicos, sería de distinto *barro* que los demás hombres. Tanto valdría preguntar si el magistrado, encargado de mantener en su respectiva órbita los derechos civiles ó

políticos, ha de ser de una naturaleza diferente á la de los demás hombres.

El Juez es del mismo barro que el reo y, sin embargo, le juzga, no con su criterio particular, sino con el de la justicia que es el criterio de la humanidad. El ardiente destructor de los «Sofismas» incurre, creemos que inconscientemente, en el Sofisma más detestable.

Desde luego el Derecho económico, ó sea la armonía de los intereses sociales, nacerá espontáneamente y por la sola fuerza de las cosas, por la simple autoridad del sentido comun, sin necesidad de que profeta alguno suba á un Sinaí por otro nuevo decálogo. La ciencia del derecho, como todas las ciencias, ha sido hallada por el hombre, sin más auxilio que el del sentido comun. Todo teorema, todo principio, toda sentencia, son de creacion puramente humana; ninguna Minerva lo ha traído del cielo evitando á los mortales el trabajo de la adquisicion; pero ¿quiere ésto decir que hemos de desdeñar toda ciencia escrita, toda conclusion científica, sin tomarnos el trabajo de discernir lo verdadero de lo falso, lo suficiente de lo que no lo es?

Creer que no existe quien pueda realizar este derecho es un cobarde escepticismo; el que no crea en la posibilidad de la justicia copiaremos la frase de Bastiat: «no tiene fé en la Humanidad.»

La mágica palabra «libertad,» invocada por el defensor de la *soi disant* libre concurrencia, ha seducido á casi todos los economistas de la escuela liberal. Han olvidado que en su lema se hallan escritas otras dos palabras, tan dignas de atencion, tan santas y tan potentes: «Igualdad» y «Fraternidad,» y que las tres se refundian en una más esplendente y sublime: «Justicia.»

La economía política, es decir, la ciencia que explica los diferentes fenómenos económicos, creemos está ya formada; falta sólo formular, en vista de sus conclusiones, «el Derecho económico,» que es, á no dudarlo, el gran problema, cuya imprescindible solución está encomendada á la época moderna.

SEBASTIAN OREA.

(*Se continuará.*)





LAS LEYES FORALES

Y EL CARLISMO EN CATALUÑA

Conclusion (1).

VIII



ON lo que hasta aquí llevamos escrito, quedan de manifiesto tantas causas para la existencia no sólo del carlismo sino de toda manifestacion que tome el carácter de rebeldía, que lo que nos ha de estrañar, no es el hecho de que durante estos últimos siglos haya Cataluña tomado parte activa en cuantas guerras, rebeliones y asonadas han tenido lugar en España, sino el que esas catástrofes no hayan sido más frecuentes. Cuando una region como la nuestra ha tenido vida propia, cuando tiene historia gloriosa no tanto por la valentía ó ferocidad de sus héroes, como por el civismo de sus ciudadanos, cuando ha disfrutado de una organizacion social muy adelantada para su tiempo, cuando con estas y con sus pacíficas empresas mercantiles ha influido, y no poco, en la marcha de la civilizacion, cuando, gracias á todo ello, forman sus habitantes un pueblo viril, enérgico é inteligente, no se resigna de buen grado á perderlo todo para pasar á ser provincia de una nacion que no sabe entenderse. A una region que en tales circunstancias se halle puede dominársela por la fuerza, puede aplastársela por el número, pero no se puede impedir que aproveche para la protesta todas las ocasiones que crea favorables, á ménos que despues de habérsela sometido por las armas sea tal la superioridad de ilustracion de los vencedores, tales las ventajas de

(1) Véanse los números 2.º, 5.º y 6.º (10 Diciembre 1876 y 23 Enero y 8 Febrero 1877).

la nueva organizacion social, que logren con su influencia borrar antiguos agravios y asimilar completamente á los dos pueblos. Si esta superioridad y ventajas no existen, los dos pueblos pueden vivir unidos, hermanados, pero no unificados bajo la base absurda de sujetar al uno á las leyes, costumbres y voluntad del otro.

Que esa superioridad, que esas ventajas no podia ofrecerlas la civilizacion castellana á las regiones forales, es un hecho evidente para quien haya ojeado nuestra historia ó estudiado el estado social en que áun actualmente se hallan las diversas provincias españolas. Aquella y éste dicen á una que era todo lo contrario. Que á falta de tal superioridad no tiene tampoco la region que dominó á España mayor virilidad, más abundancia de caracteres de temple, nos lo dice elocuentemente el hecho de que basta que un solo partido como el carlista se levante en armas en las montañas de las provincias forales, para poner en jaque á la nacion entera y obligarla á echar mano de todos sus recursos para conquistar tras años de lucha una victoria dudosa ó un convenio vergonzante, así como si alguna vez se ponen en rebelion las ciudades del centro ó del mediodía, atronándolo todo con el ruido de su levantamiento, bastan media docena de batallones de reclutas para sujetarlas en pocos dias de nuevo á la obediencia acostumbrada. La obra de la unificacion de España se debió, por desgracia nuestra, exclusivamente á la fuerza del número, no á la inteligencia ni al carácter, y la inteligencia y el carácter sólo por necesidad se resignan á la tiranía del número.

Esta y no otra es la principal causa de nuestro malestar, y de que, como digimos al principio del presente trabajo, sea la guerra civil un mal crónico para España. ¿Cuán distinta no sería nuestra suerte si así como las circunstancias nos llevaron á la unificacion por la absorcion y dominio del centro sobre los extremos forales, hubiéramos llegado á la unidad por la influencia mucho más saludable y legítima de los extremos forales sobre el centro? De seguro que hoy figuraría nuestra España como una de las primeras naciones europeas, no tanto por su poder como por el desarrollo que hubieran alcanzado los variados elementos que sus diversas regiones contienen, desarrollo que se hubiera verificado libremente y conforme al modo de ser de cada una de ellas, y de seguro que no sería nuestro estado normal el de guerra civil ó de asonada, ya que la parte más viril é inteligente de la nacion no se vería, como hoy, sujeta por el número é imposibilitada de moverse de otra manera que por medio de convulsiones.

Un hecho histórico contemporáneo dará mucha luz en las cuestiones que ventilamos. Ayer era Italia la nación más semejante á España. En sus gobiernos, ineptitud tiránica; en sus clases altas, corrupción; en sus clases bajas, degradación; y en todas, fanatismo por el dominio general de la teocracia. En el campo, el bandolerismo; en las ciudades la camorra, contra cuyas plagas eran impotentes los mil generales de salón y de intriga, los ejércitos de parada que no servían para más que para sostener tal estado de cosas. Su hacienda estaba al nivel de la nuestra, y su movimiento científico se extendía á poco más que el que entre nosotros se nota. Había una necesidad: la de formar una sola nación; tuvo la buena suerte de realizarla por la iniciativa y bajo la influencia de las regiones más inteligentes y viriles; y hoy es una de las primeras naciones de Europa. ¿Qué sería de Italia si las circunstancias la hubieran llevado á unificarse bajo la dirección de la casa de Nápoles ó del Pontífice de Roma? Sería lo mismo que es nuestra España, y viviría la misma vida que nosotros vivimos. Nuestra nación, en cambio, unida por la influencia de las regiones forales, hubiera sido lo que es Italia bajo la dirección de sus provincias del Norte.

IX

Tócanos ya reasumir lo que hemos escrito en estos apuntes.

Hemos visto en primer lugar, que el estado de guerra civil y de asonada es para nuestra nación un mal crónico, y hemos debido confesar que Cataluña es uno de los más importantes focos de las mismas. Buscando las causas del mal, por lo que á Cataluña se refiere, hemos echado una mirada á su estado social, y nos hemos hallado con una porción de datos contradictorios, que hacen muy difícil decidir en qué grado de cultura se encuentra actualmente. Sabiendo que las leyes y costumbres legales de un pueblo influyen poderosamente en su estado social, les hemos dirigido una mirada y al punto hemos encontrado tales anomalías é irregularidades que ellas solas nos han explicado la anomalía de aquel estado. Hemos visto que en nuestra comarca mora un pueblo vivo, que se mueve, mientras que su derecho civil se halla estacionado y sin términos hábiles para seguirle en aquel movimiento.

Hemos descendido á algunos detalles, y hemos debido convencernos de que aquel estacionamiento ha dejado en pie muchas

instituciones que, como impropias de nuestro modo de ser actual, nos son perjudiciales, al mismo tiempo que ha hecho desaparecer otras que, moviéndose al compás de los modernos adelantos, nos hubieran prestado todavía grandes beneficios. Hemos dirigido una mirada á la familia catalana, y la hemos hallada sin organizacion propia en las ciudades, sujeta en la montaña á todas las inconveniencias de la rutina y de la tradicion, débil para toda empresa útil, fuerte para luchar contra todo lo adelantado.

Hemos visto que tal estado de cosas origina mal estar, espíritu de exclusivismo y resistencia á dejarnos dominar por completo por la influencia castellana, de manera que siempre hemos preferido ese fatal *statu quo* que nos consume, á la unificacion completa que seria nuestra muerte.

En todo ello hemos hallado causas bastantes no sólo para la vida del carlismo, sino para la de toda manifestacion que tome el carácter de rebeldía. Y, en efecto, los catalanes empezamos á ser rebeldes el dia que perdimos nuestra autonomia, el dia que se quiso influir en nuestro modo de ser, por medio de leyes é instituciones exóticas en nuestra comarca, y es probable que lo seguiremos siendo, ínterin duren en los gobiernos las tendencias absorbentes y avasalladoras que hasta hoy han constantemente demostrado, so pena de que perdiéramos hasta los restos de la virilidad que nos queda, ó nos degradáramos hasta el punto de olvidar por completo nuestros antecedentes y de permitir que se nos arrancaran sin protesta todas las leyes, costumbres é instituciones que han contribuido á formar nuestro estado social y á ponernos en el estado de cultura de que hoy disfrutamos.

X

¿No habrá, pues, remedio para atenuar ó evitar el mal? ¿Deberá seguir nuestra nacion sujeta á las guerras civiles y asonadas? ¿No hallaremos medio de movernos sin convulsiones? Por nuestra parte confesamos que no lo sabemos ver dentro del unitarismo. Dentro de él, Cataluña y todas las demás comarcas forales no pueden aspirar más que á conservar el *statu quo*, cuyas consecuencias serán cada dia más fatales, pues que cada dia las leyes y costumbres antiguas se apartarán más de las nuevas necesidades. Se persistirá quizá en llegar á la unificacion completa

y vendrán nuevos movimientos convulsivos, pues que ya hemos visto la repugnancia que á ello oponen las comarcas forales, repugnancia tan invencible que ante ella tuvo que detenerse así el absolutismo de nuestros reyes á raíz de su victoria, como el constitucionalismo de nuestro siglo á pesar de la inmensa fuerza de expansion de las nuevas ideas que introducía. Miéntas dure esa tendencia á la absorcion que hasta hoy han mostrado los gobiernos, miéntas no se desista de llegar á la unificacion completa, siempre existirá entre las comarcas unificadas y las forales esa lucha sorda y constante, que saldrá de vez en cuando á la superficie con terrible estrépito, desangrando y empobreciendo á la pátria, ora en forma de guerra civil, ora en la de rebelion ó de asonada.

Fuera del unitarismo es el remedio á tantos males manifiesto. Las comarcas forales desean la unidad tanto por lo ménos como las unificadas: todas son y desean seguir siendo españolas, pero dentro de la unidad de la patria quieren conservar su modo de ser especial, quieren tener sus leyes propias y acomodarlas á todas las necesidades que vayan sintiendo; quieren hablar sus idiomas y desarrollar sus intereses morales y materiales, en la forma y de la manera que su mayor ó menor ilustracion les dicte.

El dia que las comarcas unificadas dejaren de aspirar á la imposicion, el dia que reconocieran en las forales el derecho á serlo, no sólo habríamos llegado á la unidad por la que tanto suspiramos, sino que se cerraría ese largo período de guerras intestinas que nos ha llevado al estado actual desesperado, y se abririan de par en par á la vida moderna las puertas de la patria, pues que cada comarca se daría las instituciones y leyes más acomodadas á su modo de ser y pondría sus tradicionales costumbres al nivel de las nuevas necesidades.

El remedio, pues, que no puede hallarse ni en la unificacion completa, ni en la separacion absoluta, consistiria simplemente en la adopcion del principio federativo.

V. ALMIRALL.





JESÚS Y MAHOMA

Continuación (1).

III

Si los Evangelistas le atribuyeron á Jesús actos milagrosos que no hizo, más debieron atribuirle frases y discursos que no pronunció. Ya que acerca de sus hechos jugó parte tan principal la fantasía, acerca de sus dichos debió aun jugarla mayor. Los acontecimientos se recuerdan mejor que los discursos; y pues que las obras milagrosas de Jesús no tuvieron lugar, porque no pudieron tenerlo, sin embargo de lo cual sus biógrafos aseguran que lo tuvieron; ved que crédito han de merecernos las palabras que ponen en su boca.

Volvemos siempre al defecto capital de que adolecen los Evangelios, el de haber sido escritos por los Evangelistas, y no por Jesús. — Escritos por Jesús poseeríamos auténtica, y directa é íntima su doctrina; y poseeríamos además, cualidad que vale, la forma en que la espusiera. Escritos por Mateo, Márcos, Lúcas y Juan, lo que poseemos es el pensamiento y la espresion de cada uno, y no el pensamiento y la espresion de Jesús. — No desarrollan ellos el sistema de Jesús, sino el que les parece que lo es, ó acaso el sistema suyo propio. — Lo más que puede concedérseles es el haber intentado asimilárselo. — Pero al asimilárselo, cada cual lo hizo á su modo, segun su concepcion, ó segun su objeto.

Los Evangelios se compusieron cincuenta años lo ménos despues de la muerte de Jesús; dos de ellos por dos de sus discípulos, ó por la narracion de dos de sus discípulos, puesto que se titulan «Evangelio segun S. Mateo» y «Evangelio segun S. Lúcas,» y no

(1) Véanse los números 5, 6 y 7 (23 Enero y 8 y 23 Febrero.)

«Evangelio *por* S. Mateo» y «Evangelio *por* S. Lucas;» y los otros dos, uno por un discípulo de Pedro, y otro por un discípulo de Pablo. Así se explica que las cuatro exposiciones de la Religión del pretendido fundador del Cristianismo ofrezcan tantas semejanzas como analogías, aun con el gran cuidado que se puso en armonizarlos. El Cristianismo, ó mejor, el Jesuismo carece de verdadera base. No conocemos el Jesuismo de primera mano, no lo tenemos, no lo hemos recibido de Jesús; pero, pues que nos vemos obligados á aceptarlo de segunda, escojamos de entre los Evangelios aquel ó aquellos que entren mejor en las leyes de la crítica.

Los Evangelios se parecen poco, y hay que clasificarlos. Constituyen una familia que debe dividirse en tres géneros. El Evangelio de Juan forma un género, el de Marcos forma otro, y los de Mateo y Lucas otro.

El Evangelio de Juan es el ménos fresco, el ménos juvenil. Escrito ó dictado por Juan en los últimos años de su vida, que fué larga, con más ideas en la cabeza que ilusiones en el corazón, su obra es superior al nivel ordinario de las inteligencias.

El Evangelio de Marcos es lo contrario del de Juan. Sin elevación en los conceptos, y sin gusto en el modo de decirlos, aunque es inteligible, no es ameno. No llama la atención de los delicados, porque es vulgar; no fija la atención del vulgo, porque no es delicado.

Los Evangelios de Mateo y Lucas ya son otra cosa. Encierran gran número de ideas escogidas, y gran número de frases construidas con originalidad. Hay ciertas parábolas graciosas, y ciertos apóstrofes oportunos; y el tono general se sostiene alto, y el estilo general se sostiene digno.

El Evangelio segun Juan es un libro en el que en cada página se destaca la personalidad del autor. — No son las ideas de Jesús las que en él se determinan, sino las ideas de Juan. Más ó ménos se ve lo mismo en los Evangelios de Mateo y Lucas. Parece que Jesús habla en ellos; pero también parece que son ellos los que hablan. — Quién no dice nada por su cuenta en su Evangelio es Marcos, el cual no hace más que escribir lo que le dictan.

De entre los Evangelios el de Juan, artísticamente, es el que vale ménos; científicamente, es el que vale más. Por esto, si es el que ménos hace sentir, es el que más hace pensar.

El objeto principal de Juan es establecer una relación inmediata y continua entre Jesús y Dios; la relación de Hijo á Padre. Esta

relacion se manifiesta en cada párrafo de los discursos que Juan hace pronunciar á Jesús. — Jesús en Juan es supra-espiritualista. El lenguaje de Jesús en el Evangelio de Juan es profundo, y aunque no oscuro para las personas ilustradas, lo es para las que carecen de ilustracion. Sus discípulos y el comun de los Judíos no lo comprenden, por lo que al final de toda arenga se preguntan unos á otros el significado que encierran.

Juan discurre en las esferas de la abstraccion, y tanto se mantiene en ellas, que apénas se fija en los sucesos de la vida de su maestro.— Los otros Evangelistas siguen el contrario procedimiento; Mateo y Lucas suben y bajan, pero para subir lo hacen en las alas de la fantasía, más que en las alas de la razon. Márcos siempre camina; jamás vuela; todo en él es práctica, cuasi nada es teoría.

El Jesús de Juan no sólo no es el Jesús de Márcos, y de Mateo y de Lucas, sino que es opuesto. En el uno es Jesús un pensador sutil, alambicado, metafísico; en los otros, es un pensador claro, espontáneo, natural. Si existió el Jesús de Juan, no existió el Jesús de Márcos, de Mateo y Lucas; ó si uno y otro existieron, no hubo un solo Jesús, sino que hubo dos.

Formamos un concepto de Jesús leyendo el Evangelio de Juan; formamos otro concepto leyendo el Evangelio de Márcos, y formamos un tercer concepto leyendo los Evangelios de Mateo y Lucas. De Juan resulta un Jesús hablador y teólogo; de Márcos un Jesús seco y prosáico; de aquel un Jesús con sobra de inteligencia; de éste un Jesús con falta de sentimiento. Ninguno de los dos tipos es el tipo tradicional. El Jesús que conocemos todos, que nos pintamos todos es el de los Evangelistas Mateo y Lucas, mezcla de dulzura y de energía, de razonamiento y de amor, de amargo sufrimiento y voluntario sacrificio.

Sin los Evangelios de Márcos y de Juan tendríamos de Jesús la misma idea que tenemos; mas sin los Evangelios de Mateo y Lucas, es probable que ni noticia nos hubiera llegado de Jesús. — Mateo y Lucas son quienes le han dado relieve, quienes le han dado vida, reuniendo felizmente en él las cualidades de carácter que hacen interesante su persona.

De Márcos no se cita jamás una sola frase; prueba que no hay ninguna que lo merezca. — Yo á lo ménos, en lo que he leído, que es bastante, no la he visto. Es que realmente no hay en Márcos ni un corto versículo digno de servir de epígrafe ó de sentencia.

Juan sólo tiene cuatro ó cinco frases que se recuerdan á menudo, y hasta se prodigan. — Por ejemplo: «Hé aquí el cordero de Dios

que quita los pecados del mundo.» « Yo soy el buen pastor.» «Yo soy el pan de vida.» «Yo soy la luz del mundo.» «Yo soy el camino, y la verdad y la vida.»

Márkos no se propúso, ó si se propúso no lo logró, hacer una obra literaria, y no buscó, ó no halló cuadros ni espresiones de efecto; Juan se propúso hacer una obra meditada, y le salió sin color y sin sentimiento. No así Mateo y Lúcas, que embellecieron las suyas con gran arte al presentar los pensamientos de Jesús bajo las formas de la poesía. Por esto los dos Evangelistas Mateo y Lúcas son los dos Evangelistas populares. No ya palabras suyas, no ya párrafos suyos, sino discursos enteros suyos son los que se recuerdan, y copian y comentan por aquellos que ven en el Cristianismo la regla de una buena vida en la tierra, el guia de una vida dichosa y eterna en el soñado cielo.

Juan escribió ó dictó en su ancianidad, no sus impresiones de jóven, sino sus reflexiones de viejo, por lo que en su Evangelio no hay lo que Jesús predicó, sino lo que él meditó; Mateo y Márkos y Lúcas escribieron lo que es *posible* que Jesús predicara. — Pero siempre queda la duda de que tanto Márkos, como Mateo y Lúcas hayan guardado fielmente en la memoria, el uno por haberlos oído él mismo, los otros por haberlos oído referir á Pedro y Pablo los discursos de Jesús.

Están conformes los cuatro Evangelistas en que Jesús sacaba sus prosélitos de entre los pobres y los ignorantes. Hijo él de un carpintero, sus amistades de jóven debieron trabarse con jóvenes de su clase. — Su fino talento, sus puras costumbres, acaso su figura simpática debieron darle ascendiente y superioridad sobre sus iguales en condicion social. — Sus discípulos eran hombres de industria y de oficio, las gentes que le seguian, en su totalidad jornaleros é indigentes, mujeres y niños. Ricos, no se le adhirió ninguno. Si alguno se sintió inclinado, se lo calló, y se mantuvo léjos. Los ricos son demasiado sérios, se dan demasiado tono para mezclarse y confundirse con la multitud.

Si Jesús se atrajo la voluntad de los pobres, debió atraérsela por medio de un lenguaje apropiado á sus cortos alcances y á sus largos deseos. Jesús, pues, no pudo perorar, como dice Juan que peroró. — Además de que era poco sabio para perorar así, sus oyentes no le hubieran comprendido (que no se adecuaba á ellos tanta y tan alta filosofía) y no comprendiéndole, le hubieran abandonado.

Tampoco pudo Jesús hablar el lenguaje de Márkos, lenguaje fino,

nada animado, nada entusiasta, inhábil para conquistar el corazón y arrastrar la voluntad de las masas, que si piensan poco, sienten mucho.

Mateo y Lucas lo entendieron mejor; ó reprodujeron calidad por calidad á Jesús, de manera que no hay diferencia del Jesús pintado al Jesús vivo; ó crearon pieza por pieza un Jesús imaginario equivalente á un Jesús real. Supuesto ó efectivo, el Jesús de Mateo y Lucas es el Jesús de sus iguales. — Vive con ellos, es como ellos pobre, les habla su lenguaje, compadece en períodos sentidos su miseria; y en la ignorancia profunda en que tanto él como ellos están de los medios de remediarla, les promete ¡inocente! á cambio de sus dolores presentes, goces inefables venideros. — No hay más que un Jesús, el de los pobres, el compasivo; y este Jesús no se halla más que en dos Evangelios, el de Mateo y el de Lucas.

En estos dos Evangelios de Mateo y Lucas se contiene el Jesuismo; ellos son los únicos ortodoxos si Jesús vivió de verdad, y también son los únicos ortodoxos si Jesús no vivió más que de ficción.

En sus capítulos, en sus versículos hemos de hallar los gérmenes que, según tanto se dice, desarrollaron una sociedad nueva sobre, dentro y á expensas de una sociedad antigua. Vamos á verlo. — Los principios que se muestran difusos los comentaremos; las reglas que se ofrecen dispersas las agruparemos; y luego veremos, repito, si de su aplicación resultó un organismo social regenerado.

Yo, aunque sea adelantarse mucho esto de dar la conclusión sin haber hecho valer ántes las pruebas, afirmo que, según la Filosofía, los Evangelios no pudieron destruir el mundo pagano, y construir el mundo cristiano; y que, según la Historia, ni derribaron los templos de los Dioses, ni levantaron el templo de Dios.

F. SUÑER Y CAPDEVILA:

(Se continuará.)





CONSIDERACIONES HISTÓRICO-SOCIALES

TRADICION Y PROGRESO

Continuacion (1).

V

Repulsiones y atracciones. — Síntesis descentralizadora.



ARA que en todo haya sido original nuestra patria, la época histórica que señala el principio de una resurrección en Europa, vino á ser entre nosotros, á pesar de sus gloriosos fulgores, la precursora de una larga y mortal agonía; así como la Edad-media que ennegreció con tintas siniestras los anales de otros pueblos, vincula, respecto á España, un período de engrandecimiento y de progreso material, que tardaremos en recuperar todo el tiempo que malgastemos en esfuerzos aislados y contradictorios, por desconocimiento histórico y filosófico de las verdaderas y principales causas de la decadencia nacional.

Es de primera y urgentísima necesidad desechar los errores que han falseado la recta apreciación de nuestro pasado, si han de aprovecharnos sus costosas experiencias para el porvenir.

Los historiadores de la escuela absolutista y los de la mal llamada conservadora, secundados á veces por algunos escritores más brillantes que concienzudos de la escuela democrática autoritaria, prefieren marcadamente para su estudio los libros dados á la

(1) Véase el número anterior.

estampa bajo la presión de las dinastías austríaca y borbónica, en períodos caracterizados por la derrota de los comuneros en Villalar, y por la pérdida de los fueros políticos de Aragón, Cataluña y Navarra. Por otra parte, escritores contemporáneos que blasonan de marchar á la cabeza del progreso, suelen inspirarse en autores extranjeros que, si bien se hallaron en mejores condiciones de independencia al tratar ciertos peligrosos asuntos, carecieron, por lo común, de otras prendas de imparcialidad; y sobre todo, no pueden retratar con exactitud el espíritu interno de una nación que solo superficialmente conocen, aprovechando aprestos históricos extraídos muchos de ellos de archivos y chancillerías hostiles á España, documentos incompletos y datos sospechosos; remitiéndose además, sus estudios generales de la mayor extensión concedida á acontecimientos cuya trascendencia, inmensa en el mundo, no ha influido, sin embargo, de un modo tan directo y determinante en nuestro país como en otros.

Así es que los escritores españoles que les han seguido dedican, por ejemplo, á la ruina de Bizancio innumerables y elocuentísimas páginas; dilucidando bastante menos las causas de la ruina de España.

Estas, en nuestro concepto, se resumen en una sola; en el bastardeamiento de nuestras tradiciones puramente nacionales; en el *extranjerismo* que, al terminar las dinastías de origen español, implantó en nuestro suelo los principios centralizadores durante la Edad-moderna; extranjerismo que sigue desnaturalizando también nuestras teorías democráticas hasta el punto de reputar algunos, menos peligrosas, las que menos descentralizadoras se presentan.

Para que España sea España, es preciso que los españoles volvamos á ser españoles.

Desde los que en ciencias políticas pertenecen á la escuela reaccionaria mas exagerada, hasta los que figuran en la extrema izquierda del progreso, pueden encontrar fácilmente un campo neutral, que les permita utilizar sus esfuerzos mancomunados, en ventaja de la patria.

Un lazo sagrado puede y debe hermanarles; el mismo lazo histórico, que une filosóficamente en España la TRADICION con el PROGRESO.

Entre las opuestas escuelas existen, es verdad, abismos infranqueables, al menos por ahora; pero esto se verifica en ciertos puntos, nó en todos; y la razón aconseja que, conservando su libertad y consecuencia respectiva, en las cuestiones inconciliables,

procuren de consuno el triunfo de aquellas soluciones en que coincidan. Mucho se habria adelantado, entonces, en el buen camino de ordenar las ideas que á la generalidad trastornan, y cuya confusion es el primer obstáculo que dificulta la fundacion y conservacion de lo estable, racional y sólido.

La cuestion religiosa, por ejemplo, es la que consideramos de mas problemático, aun que no imposible arreglo; dado que la conciencia, último albergue de la religion y de la libertad, no transige, no puede, no debe transigir nunca.

Merecen nuestro profundo respeto los mas fanáticos y los mas intransigentes, siempre que se hallen inspirados en la fé sincera ó en la razon plenamente convencida; así como reservamos nuestra lástima y desprecio para los que, sin fé en el alma y sin luz en el entendimiento, hacen servir á fines egoistas, individuales ó colectivos, las vedadas armas de la hipocresía, de la impiedad, de la mentira.

Pero á estos últimos no nos dirigimos: con estos no hablamos: estos no pueden comprendernos ni querrán escucharnos.

Hablamos solo con los que, sinceramente, pertenecen á una ú otra escuela filosófica. Con aquellos que mirando la libertad bajo el punto de vista general del objeto á que afectan las creencias, y segun el particular criterio de los católicos que dicen *cree y calla*, consideran las suyas obligatorias é indiscutibles y encuentran contradictorio el ser católicos, blasonar de tales y empeñarse, al mismo tiempo, en dar á los demas una libertad que no tienen, que no aceptan para ellos mismos.

Hablamos con los que respetan y siguen, como regla absoluta, en principios y conducta, la voz del Papa, declarado infalible en la esfera religiosa, pero que ellos acatan en todos los terrenos; porque no siendo grato á sus sentimientos piadosos el exámen minucioso del límite donde acaba dicha infalibilidad y donde empieza la falibilidad en lo político, huyen instintivamente de discusiones que les parecen, por lo menos, peligrosas, como ocasionadas al error y al pecado, y se encierran en esta afirmacion suprema: *Roma locuta est*.

Y hablamos, tambien, con los que, caminando por un sendero diametralmente opuesto y lanzados á las esferas de la filosofía positivista mas radical, creen firmemente un deber sagrado trabajar por la emancipacion completa de la conciencia humana, y pugnan por la libertad de cultos.

Entre unos y otros, ingénuamente confesamos que, en España

y en el actual momento histórico, no existen términos prácticos de avenencia.

Mañana, acaso, esta tésis y esta antítesis encontrarán en nuestra patria una fórmula práctica sintética, un *modus vivendi* con la absoluta y completa libertad de la Iglesia católica; pero, en la actualidad y por mucho tiempo, dos poderosas desconfianzas lo impiden.

De un lado los católicos sinceros temen que esa libertad sea una mentira, por la que pierda la Iglesia las ventajas mas ó menos precarias de la proteccion oficial, sin proporcionarla la independencia necesaria para utilizar todos sus grandes elementos de vida y desarrollo, y parodian la célebre frase de la *Iglesia libre en el Estado libre*, con esta otra; la *Iglesia libre en el Estado galgo*.

Del otro, los libre-cultistas, ó por lo menos algunos de ellos, calculan los poderosos medios con que la Iglesia católica cuenta en nuestra patria, y no pronuncian, sin algun sobresalto, las palabras *libertad de la Iglesia*.

Quizás llegue un momento en que las escuelas democráticas desechen completamente sus temores, é influyan para que el Estado adopte, respeto á la Iglesia, una marcha leal y resuelta, prenda de verdadera independencia; nó con el criterio estrecho y receloso de los libre-cultistas de Europa; nó copiando á Italia, ni á Alemania, ni á Bélgica, ni siquiera á Suiza; sino inspirándose en el amplio, verdaderamente libre y grande de la república federal de los Estados-Unidos de América; y, entonces, es muy posible que ambas escuelas, siempre hostiles por los fundamentos de su filosofía, acepten sin inconveniente, ni humillacion, ni consecuencia la situacion creada.

Es muy posible que Roma, cuyas decisiones en lo temporal y circunstancial reciben las modificaciones que los tiempos hacen precisas, teniendo presente la prosperidad tan rápidamente alcanzada por la Iglesia católica en los Estados-Unidos, pronuncie la palabra necesaria para tranquilizar las conciencias de los verdaderos creyentes, é inutilice las armas de los que, con otros fines, traten de arrastrarles (1).

(1) Del *Eco de Navarra* tomamos los siguientes párrafos que copio de el *Catholic Standart* de Filadelfia, sobre los progresos del catolicismo en América.

«Hace quince años no habia sino 25.000 católicos, ó sea 1 por 100 de la poblacion total; hoy son unos 6.000.000.

«No habia mas que seis iglesias en el país; hoy existen 6 000 entre capillas iglesias y misiones.

«En 1775 no habia ningun obispo, siendo los fieles dirigidos por el vicario apostólico de Lóndres, Mr. Chaloner; hoy hay un cardenal arzobispo, 51 obispos y vicarios

Pero mientras esto no se verifica ¿hemos de seguir alejados unos de otros, como irreconciliables enemigos los que, en otras esferas mas inferiores de lo filosofía, profesamos las mismas teorías y tenemos aspiraciones idénticas?

¿No podrán envainar la espada y fiar el triunfo de sus respectivas creencias religiosas los unos á la accion eficaz del misionero, que tantos prodigios de propaganda realiza cada día sin mas armas que la cruz, así en los países mas civilizados del globo, como en los que se envuelven en la bruma de la ignorancia; y los otros á la fuerza de la razon declarada por sus escuelas omnipotente?

Aparte de la cuestion religiosa, veamos en el dilatado campo de la ciencia si hay soluciones comunes que reclamen los esfuerzos legítimos, que permitan la accion legal, de los españoles de buena voluntad, de los que no se hallen corrompidos por el eclecticismo desmoralizador, que corroe las almas, seca los corazones y sirve de miserable base á las *especulaciones* egoistas de las indefinibles escuelas intermedias, desde la conservadora hasta la democrática autoritaria.

(*Se concluirá.*)

SERAFIN OLAVE.

apostólicos; antes de 1801 no había ningun seminario; hoy existen 18 de teología con 1,376 estudiantes, 18 colegios, 511 academias y 1.440 escuelas parroquiales. Tampoco había ningun asilo ni hospital; hoy son 215 los asilos y 87 los hospitales.

» Pero lo que mas consuela es que este piadoso desenvolvimiento crece diariamente, puesto que el año 1875, á pesar de la crisis comercial y de haber disminuido mucho la emigracion á los Estados-Unidos, el número de los sacerdotes se aumentó de 4.750 á 5.030. Segun los *Almanachs* publicados, fueron consagradas al mismo tiempo las catedrales de Chicago y de Boston; y se fundaron 11 comunidades nuevas de hombres y 155 de mujeres; la provincia religiosa del Santísimo Redentor fué dividida en dos por decreto pontificio de 9 de Noviembre, y la diócesis de Pittsburgh tambien ha sido dividida en dos por decreto de la sagrada Congregacion de Propaganda, dado en 20 de Enero de este año.»

¿Puede obtener, ni esperar siquiera, la Iglesia católica de la proteccion de ningun Estado, el desarrollo y prosperidad que logra, con la absoluta libertad, en la República federal de los Estados-Unidos?

Por eso creemos firmemente que, una vez convencida de que su libertad é independencia no han de ser á medias, la misma Iglesia católica, con su cabeza visible en la tierra, ha de ser la primera en apoyar la evolucion filosófica indicada.

La índole de EL PORVENIR no nos permite descender al exámen de la cuestion religiosa, de una manera concreta, por lo que nuestro país especialmente mira en las actuales circunstancias: tenemos que mantehernos en otras regiones, y no pasar de las generalidades. Pero, bajo el punto de vista de periódico de noticias, creemos cabe perfectamente en esta nota, haciendo contraste con lo expuesto acerca del progreso de la iglesia en los Estados-Unidos, la de que un periódico ministerial, la *Política*, que pasa por órgano oficioso del Sr. Presidente del Consejo de Ministros (Cánovas del Castillo,) en su número del 8 de Enero de este año, pide la supresion de veinte obispados y con ella la reduccion en el alto clero que es su consecuencia.

¿Qué diferencia, para la prosperidad de la Iglesia, entre la libre cultista América del Norte y la oficialmente católica España!



EL ULTRAMONTANISMO Y LA MUJER

Conclusion (1).

III

Diríase que es la civilización para la humanidad, como el centro de una circunferencia hácia el cual convergen todos sus rados: y si aun el hombre funda su estado político en una de tantas irradiaciones como ofrece la actividad en su manifestación infinita, necesariamente poseería los conocimientos de referencia; es así del hombre como de la mujer, que habrán de completarse para la realización de la vida, en una serie de relaciones múltiples y diversas. ¿Pero sucede esto en la mujer? Sólo una relación alcanza, la religiosa, manteniéndose alejada del resto por un error social, ofreciéndose en consecuencia apasionada, fanática, por creencias que al fin desconoce en sus fundamentos y, lo que es más sensible, sin los recursos de la ciencia capaces de ilustrarla en aquellas, y prevenirla de los estragos que lleva en pos una ignorancia invencible.

Conocemos un libro modelo de paciencia, cuidado, celo y grande conocimiento, no ya de las pasiones, sino de los más ó menos lícitos y ocultos pensamientos, deseos, gustos y apetitos del hombre, y que Alfonso Ligorio pone en manos del confesor, para dirección de sus trabajos en el tribunal de la penitencia: este libro requiere, así para su manejo como para su glosa y comentario, las más relevantes cualidades de ilustración, tacto y prudencia, y

(1) Véase el número anterior.

si éstas alguna vez faltaren ; oh, no lo dudemos ! las más preciosas máximas, en ruina y perdición podrian convertirse, para el sencillo corazon de una jóven ; por lo ménos , cabe racional sospecha . Se duda, es más, de la existencia de un buen confesor por cuanto se le piden tales dotes , que necesariamente arguye la imposibilidad de unir las todas en la mísera naturaleza humana, y esto, á parte la que basara en el mero cumplimiento de un deber segun el Orden: ó el confesor, se dice, reúne los atributos de la Divinidad , ó tendrá que sucumbir á las invasiones de su propia flaqueza ; no hay medio en trance tan grave y solemne . Ahora supongamos que esta rotunda afirmacion fuera contestable ; ¿seria liviano admitir que algunos clérigos por demás imprudentes ó ignorantes , osan descorrer, ante la descuidada inocencia , el velo que encubre enseñanzas peligrosas ?

Hay una ignorancia , la única quizás que seria criminal disipar, que mantiene á la niña en el total desconocimiento de sus destinos y sobre la cual vela la madre dia y noche constante , incansable, como sobre el máspreciado tesoro : llega el momento en que habrá de revelarse á la jóven todo el misterioso poder de su sexo y entónces ; solemne instante ! huye la candorosa inocencia primera que sustituye el pudor, armadura de realce esquisito que arte y naturaleza mejoran, para seguro y prolongacion de los dias que preceden á una soñada ventura . Pero ántes , ¡ pobres madres ; cuánta inquietud y desvelo ! Si pensaran que algun dia , fuera de la hora propicia , pudiera arrebatárseles tanto tesoro de inocencia , se estremecerian de espanto y á los peligros de la sociedad, sabrian contestar mostrando su más estrecha vigilancia . ¿ Y ante los peligros del templo ? ¡ Imposible ! dirian ; no caben en la casa del Señor, donde las almas se depuran, y la Divina Misericordia dispone sobre el corazon del impío saludable arrepentimiento .

Observemos la alegría con que la madre prepara la niña para la primera confesion , con que cuidado elige el traje, dispone el tocado y coloca sobre su frente purísima blanca y simbólica gasa, dirigiéndola al compás patéticas y sencillas reflexiones adecuadas al acto ; como la conduce al templo , á los piés del cura romano, para abrazarla luego ya purificada, llena de la seráfica virtud que impone la consumacion de un sacrificio en aras de la verdad recibida . Y despues ¿ no advertís con que extraña inquietud espía su hija preocupada, cavilosa y atareada en esplicarse pensamientos, frases, que jamás oyera de sus padres ella , que ignoraba no solamente las pasiones que un dia habrian de ascdiarla , sino que tam-

bien las palabras con que las revestimos? Inocente, limpia del alma quizás entrara en el templo y ahora, vuelta al hogar, hállese iniciada en el origen, modo y ocasion del pecado..... No importa; es el primer paso dado en la senda de las misteriosas revelaciones; ya la transgresion provocará los sucesivos.....

Si á la conciencia no se impusiera como precepto la periódica visita al tribunal de la penitencia, bastara á la mujer el ánsia de conocer é inquirir solicitada por natural propension. Alejada y proscrita de todo centro de general cultura, busca en el templo la inspiracion y la vida del alma, lenitivo y consuelo en sus diferentes estados, á la amargura de una dilatada servidumbre. Vedla con que fruicion y vehemencia se prepara y fortifica en el horror á la ley natural; sus pasiones, sus gustos, sus galas, sus pensamientos más ó ménos frívolos ó inocentes, son tentacion y pecado; por do quiera los demonios la acechan, persiguen y atormentan; su carne es un infierno de maldad y condenacion y es preciso castigarla con ayuno, abstinencia, flagelacion y cilicio de perpétua comezon é inmundicia: «duro, duro, sed inflexible; una penitencia suave en nada se parece á la cólera divina; que el rigor guarde relacion con el crimen, y ¿podrá haberlo mayor que ofender á Dios?» Y aquella criatura enflaquecida, delira en singular paroxismo, entre las convulsiones de una carne tanto mas rebelde y soberbia cuanto mas oprimida, en un mundo aborrecido que la sonríe con seducciones siempre nuevas..... Entónces vislumbra las dulzuras de místico tálamo, suspira en la promesa de un divino desposorio y ante su imaginacion extraviada, álzase en toda su esplendidez y magnificencia el cuadro de las bodas salomónicas: la paráfrasis de S. Gerónimo, la carta á Eustoquia, el *Cantar de los cantares* son objeto de su especial meditacion allá en la soledad y el retiro; su alma sedienta bebe en aquellas palabras de fuego, en aquel lenguaje espantoso de las pasiones, capáz de animar el hielo de una vida que se extingue, y así ¡contraste excepcional! en la inflamacion de los sentidos prepara una vírgen su vocacion para encerrarse en un convento.

No siempre se cohonestan condicion y voluntad para la adopcion de una vida monástica; á veces sino siempre, naturaleza y buen sentido levantan enérgica protesta á la menor infraccion de sus leyes, y luego se advierte que el Divino Maestro santifica el matrimonio en las bodas de Canaan, participando de la alegría del banquete; llama á sí y bendice la infancia, fruto de la maternidad, consagra la amistad resucitando á Lázaro, exhorta los pueblos á

una misma ley y llora sobre Jerusalém las desdichas de la pátria. Entónces la mujer acepta su cruz y abraza un estado de amor y cuidados, y entónces suele por ella iniciarse una vida nueva de disensiones, no ménos constante que sistemática. Aquel hogar que embelleciera con su presencia, nido de amores y honestos placeres, tórnase en arena de combate donde ruge la discordia por doquier, sostenida y alentada por pretendidos motivos de impiedad ó sacrilegio: ya ruegue amorosa y suspire llena de aquella fé y unción por lo que llama debido cumplimiento de religioso precepto, ya insolente exija con gritos de furor, ó el esposo cede, ahogando la voz de su conciencia por razón de una paz deseada, ó resiste arrojando los mas violentos accesos de ciega iracundia..... ¿Y dónde hallará consuelo esa mujer atribulada? En el templo; allí encontrará, es verdad, un confidente, un amigo que la sostenga y reanime; pero allí tambien cobrará nuevos bríos y al creerse llamada á realizar una mision altísima, más tenaz y obstinada persiste en esa lucha afrentosa de familia, ¡que ya no terminará sino con la separacion ó la muerte....! Y si esa esposa infeliz fuese madre, su responsabilidad sería inmensa; pues que una á una sus lágrimas habrían de caer sobre la frente inmaculada de sus hijos, depositando en sus tiernos corazones el germen fatal, el virus rencoroso, de sus protestas tan injustas como insensatas. ¿Cómo esas tristes criaturas no habrán de crecer y desarrollarse en el doble suplicio de una supersticion degradante y un odio parricida, hácia aquel á quien deben necesaria y legítimamente vida y honra, amor y respeto?

Anciana aún la mujer, estenuada, y jadeante, con un pié en el sepulcro, á menudo se olvida de sí misma, de sus devotas oraciones, del enorme peso de sus culpas, para convocar y reunir sus nietezuelos y aterrarlos despiadadamente con increíbles relaciones de aparecidos y demonios, que martirizan los condenados á las penas del infierno. ¿Y por qué nó? ¿que sacrificio no haría por salvar los que ama de una eternidad de tormentos? ¿Acaso importa la vida si al ofrecerla gustosa sabe que redime los suyos.....?—*Sanc-ta simplicitas!*

Así, así trabaja el ultramontanismo para prolongar los dias de universal prepotencia. Sabe que la mujer es suya, que esta retiene al hombre en dulces cadenas, y no ha vacilado en lanzarla al mundo, cual brulote encendido, para causar profundos y dolorosos estragos, por si de este modo satisfacía á sus planes.....

Y en tanto la mujer en la familia, en la sociedad, abandonada

del alma, huérfana de aquella necesaria instrucción capaz de sostenerla en el cumplimiento de muy graves tareas, tiene una razón que dirigir, una voluntad que sujetar, habrá de combatir quizás sus pasiones para llenar deberes de importancia capital y ¿que se las dá por toda educación y enseñanza?—«Los hábitos de una cortesana y la instrucción de un niño,»— como diría un ilustre escritor, para luego cifrar en esto ¡la educación de los hombres y el seguro de su honra!

¡Los hábitos de una cortesana! y ¿que más alcanza una jóven en nuestra culta sociedad? En el hogar, en el colegio, en la tertulia, en todas partes así la intencionada elocuencia del hombre como la nécia escitación de la mujer ¿dejan de sofocarla un instante en los vapores de una corrompida atmósfera de vanidad y lisonja? La madre misma ¿no la repite sin cesar que sea hermosa, amable, aseada, graciosa, pues que la miran y observan procurando en su hija más la apariencia que la realidad? Es preciso colocarla, predisponerla á la elección de un marido ¿y en que red habrá de prenderle, cuales mejores de entre sus atractivos pondrá en juego para tal empresa? La belleza de su rostro, la esbeltez de su talle, la elegancia de su porte, una ensayada coquetería capaces de escitar por un instante las peores pasiones de un libertino. Así se la ve en sus mejores días consagrada al tocador, agitada por la ardorosa afición de la moda que la desfigura por realzarla, que la oprime y afea hasta minar su salud y arriesgar su existencia; todo para sus gracias fugitivas, para su carne, doliente un día ocasión de fastidio é intestinas discordias, mientras la razón dormita y el alma divaga por la región de las cosas frívolas.....

Por lo que hace á la instrucción de la mujer — y no se ofendan nuestras graves institutrices — ¿que la constituye en nuestros más famosos colegios? Unas pocas noticias que el tiempo se encarga de disipar, algunas labores hoy patrimonio de la industria, un tanto de educación artística más propia para exaltar la imaginación que para robustecer el pensamiento, unas breves nociones de economía doméstica muy propias para hacer una buena ama de gobierno, el catecismo y muchas prácticas devotas; esto y no más, con ligeras variantes. ¿Y así se construye una esposa? ¿así se forma una madre? Llega un día en que la mujer anhela conocer, al sentir que su razón sufre y se marchita en el vacío, y entonces; ¡adiós educación primerosa de la edad juvenil! ¿Por qué la hicisteis gustar del baile y de la música, si son motivos de pecar? ¿por qué el teatro y la novela, si corrompen y dañan? ¿por qué el agrado del

mundo, las vistosas galas y el prendido, si con esto vuela su alma á los infiernos? Se la habia recomendado un esposo ¡donosa majadería! Ahora opta por la virginidad en la bella perspectiva de un convento..... ¡Brillante educacion y, sobre todo, ¡que dualismo tan fecundo é incomparable!

Nos dice Fenelon que «es arriesgado meter las mujeres en estudios que pudieran encapricharlas, porque no deben ni gobernar el estado ni ser guerreros.» En efecto, de que las mujeres no sean lo uno ni lo otro, no se desprende la consecuencia peregrina que apunta el ilustre obispo de Cambray, precisamente él, que nos enseña á apreciar en más la educacion de las mujeres que la de los hombres, pues que estos la reciben de aquellas. Porque si la razon de la mujer es de la misma especie que la del hombre; si gobierna á éste y le rinde á sus piés, príncipe ó guerrero; si estampa en su alma, desde niño, aquel espíritu dominante en las costumbres de su época y que él lleva consciente ó inconscientemente á la formacion de las leyes ¿dejaremos de pedir para la mujer aquella sólida instruccion, necesaria á dirigirla en todos los actos de la legítima influencia?

Y porque la generalidad de los hombres comparten aquella creencia de Fenelon, la sociedad da á la mujer una doble educacion y enseñanza tan deleznales, que resumiríamos en estas frases *vanitas vanitatum et omnia vanitas*, si con ellas fueran indiferentes á la humanidad, los frutos de perdicion que surgen de semejante degradacion ó criminal abandono.

IV

Abrigamos una arraigada creencia y es de que la ley de *perfectibilidad humana* habrá de cumplirse fatal é irrevocablemente; de antemano sabemos, es más, á donde se inclinará la victoria en esa lucha gigante que riñen de un lado la *razon* y la *libertad* de los pueblos, y del otro la *autoridad* que reviste las formas de la ignorancia, opresion y servidumbre. Pero creemos tambien que es nuestro deber en el peligro, señalar un poderoso obstáculo á la emancipacion del linaje humano y como, lenta sí, pero seguramente podrian mitigarse sus furores, al ménos en nuestra patria.

Señales de una abrumadora evidencia, revelan un plan preconcebido y una consigna dada; el ultramontanismo agita el mundo

después que provocara á un combate á muerte que, ya latente, ya manifiesto y violento, ha producido desastres incalculables. Véese en Alemania rebelarse audaz contra los poderes públicos, protestar en Austria de las leyes confesionales, difamar la Sicilia con su *bula di componenda*, propagar con éxito en la Francia de Lourdes, excitar colisiones sangrientas en Suiza y Bélgica, minar mañosamente la familia en Inglaterra, provocar medidas coercitivas en Norte-América, armar el brazo de los asesinos en Acapulco, insurreccionar la América central, invadir por el Pará y Pernambuco en los dominios del poder civil, concitar las masas en Buenos-Aires, reavivar por doquiera los apagados ódios de la intolerancia, usando de todos los medios imaginables, pero en esta abatida España donde, al parecer, goza de gran prestigio y fuerza, se le ha visto más, que al convertirla en campo de batalla, cubriéndola de ruinas, sangre y crímenes, parecía empujarla al abismo en que yace Polonia, si el cansancio no rindiera una vez más sus huestes. Sí, cansancio y no más, pues no compartimos la opinion de aquellos que fian en su actual reposo.

Negamos la eficacia decisiva que se atribuye á las armas, subsistente aún el motivo de la lucha; á lo más, vemos una tregua que repone y vigoriza los campeones, para emprender de nuevo el ataque, con el mayor ardimiento que autoriza la venganza no satisfecha.

En un régimen de libertad, la razon hábilmente manejada extirparía el ultramontanismo: con la instruccion primaria gratuita y obligatoria, láica y administrada con independendencia de toda religion positiva, manteniendo la libre manifestacion de la ciencia en todos sus grados; con la reivindicacion para el poder civil de aquellas atribuciones que aún hoy detenta el clero, y sujetan al hombre en el *medium* social desde el nacer al morir, realizando toda consecuencia que legítima y lógicamente se desprende de la mútua separacion de la Iglesia y el Estado, se haria algo. Pero jamás será vencido y aniquilado el ultramontanismo, si no se emancipa la mujer de su poderosa y, al parecer, inquebrantable influencia; para ello ha menester de una instruccion reparadora; que la ciencia en todas sus ramas luzca sobre la noche eterna de su pensamiento; que sus sentimientos se vacien en el crisol de la moral más pura que arrancan de los inmutables principios del Derecho y la Justicia. Así y sólo así, inspirará y gobernará los hombres con las virtudes de su alma y los destellos de su razón.

De lo contrario, en vano el hombre alucinado por la grandeza de

su siglo, luchará por levantarse; aún irritado y cruel separando el hijo de la madre al despuntar del pensamiento, sólo lograría que de éste, como de tantos otros, se dijera: «He conocido hombres educados en una filosofía materialista ó atea, refractarios á todo sentimiento religioso; he conocido soldados bravos y arrogantes despues de desafiar la muerte en mil combates, y he visto á unos y otros en el silencio sepulcral de la noche estremecerse y temblar al leve ruido de una hoja agitada por el viento...» Y es que el germen letal de los primeros dias se agranda y estiende con los años, hasta el extremo de afligirnos á la menor adversidad, cuando debiéramos mirar la muerte en la hora suprema, sino indiferentes, por lo ménos tranquilos; por cuanto así cumple á la vida, así es necesaria á las múltiples é indefinidas evoluciones de la humanidad.

SEGUNDO MORENO BÁRCIA.





GALILEO

(DE SIMOES DIAS.)

Los que aman la virtud y aman la ciencia ;
aquellos generosos corazones
que deponen su bien y su existencia
á la gloria y bien de las naciones ;
oigan la breve y lastimosa historia
de un mártir de la antigua tiranía,
que al morir afirmó , para su gloria
que en torno al sol la tierra se movia.

Era un aciano débil, cuando al mundo
la verdad dijo que á su mente alcanza;
llénase Roma de terror profundo
y contra él sus anatemas lanza:
discurre que matando á Galileo,
mata la luz que en él amanecía;
lo hunde en la prision, le juzga reo
por decir que la tierra se movia.

— ¡ Confiesa! — grita y ruje el Santo Oficio;
— ¡ Confiesa! — el vil sayon que le insultaba,
y el mártir, sin aliento en el suplicio,
— ¡ La tierra no se mueve! balbuceaba;

pero así que cesaba su tormento,
al recobrar sus fuerzas, sonreía
como jurando al tribunal sangriento
que en torno al sol la tierra se movía.

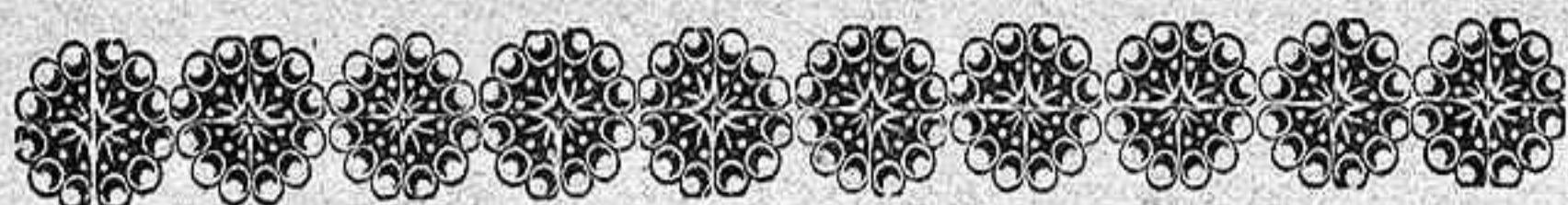
Los jueces con decreto falso y rudo
condenaron al mártir venerable
á honrosa penitencia; el pié desnudo,
desnudo al par el cuerpo miserable:
crece el rencor horrible, pero el sábio
faltar á su conciencia no podía
y con los ojos desmintiendo al lábio,
dice aún que la tierra se movía.

Desfallece al rigor de amarga suerte;
su cuerpo es polvo en breve sepultura;
pero del calabozo de la muerte
rápida vá su alma al cielo pura.
Roma verdugo fué de Galileo;
arde por él la luz desde aquel día
cuando en la vil prision, pertinaz reo,
anunció que la tierra se movía.

Madrid 6 de Marzo de 1877.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.





REVISTA NACIONAL Y EXTRANJERA

SUMARIO

ESPAÑA. — Malestar y sus causas. — La Prensa de oposicion. — El Ateneo y el gobierno. — Conservadores y Socialistas.
EXTRANJERO. — Crisis portuguesa. — Quijotismos legitimistas. — La federacion americana. — La federacion suiza.

Madrid 17 de Marzo 1877.

Sr. Don Isidoro Domenech.

Mi querido Director: necesariamente han de resentirse mis cartas de la monotonía que reina en el movimiento político de nuestra patria: no ocurre nada, lo cual es señal terrible de decadencia, para los que creemos que la condicion primera de la vida es la lucha, y que donde no hay lucha no hay vida. No obstante, los ministeriales no parecen muy penetrados de esta verdad moral y fisiológica, segun lo tranquilos y sonrientes que se muestran á bordo del empavesado bajel, que lleva á la situacion á puerto: y cuenta que conduce en la cala el lastre carlista, cargamento en alto grado explosible, y tienen bajo la quilla y en las nubes, esa muchedumbre de olas y de vientos encadenados que se llaman los partidos ilegales. Sobre esta nave y en medio de esos elementos, boga la situacion coronada de rosas, en perpétuo dia de fiesta, embriagada de incienso y de ambrosia, como un Dios griego ó un Papa católico.

Nada es capaz de pertubar su olímpica calma: ni la baja de los fondos, ni la situacion del tesoro, ni la crisis económica, ni el descontento de todas las clases, ni el déficit del presupuesto, ni la alarma de los contribuyentes, ni el alejamiento de los partidos liberales, consiguen arrojar sombras sobre la serenidad de su frente.

El malestar del país no es político como creen los politicomanos: es económico y, por lo tanto, terrible: no son en primer término libertades políticas las que demanda el país, son reformas económicas y sociales.

Un periódico demócrata, *La Nueva Prensa*, ponía hace pocos días la mano en la llaga. Decía que los partidos políticos-liberales ó conservadores sólo se preocupan de la libertad ó del orden, de los intereses políticos, sin atender á los intereses sociales. «Toda revolucion ó reaccion política, añadia, entraña necesariamente otra revolucion ó reaccion social. En la reaccion política actual estaba comprendida otra reaccion social. Ahora bien, en tanto el gobierno ha cumplido fielmente el programa de la reaccion política, ha desatendido, quizá por ser imposible, el programa de la reaccion social» De aquí el disgusto de las mismas clases conservadoras que habían soñado con Jauja al verificarse la restauracion: de aquí tambien, preciso es confesarlo, el disgusto con que las clases populares miraron á los últimos gobiernos de la revolución y la indiferencia con que contemplaron el vergonzoso fin de la interinidad republicana.

Si las revoluciones han de ser fecundas, deben traer reformas de trascendencia para la vida del mayor número, so pena de arrastrar precaria existencia y de morir, ni defendidas ni lloradas, á los piés de los pretorianos. En buen hora que allá por los años de 1837, de 1840, dos partidos en España, como en toda Europa, luchasen por el triunfo de las reformas políticas: desde 1848 el movimiento sin dejar de ser político, se ha convertido en social: desconocerlo seria ceguedad, no secundarlo locura, gravísima falta contrastarlo. En la creciente marea del progreso hay tres momentos: el momento religioso, el momento político, el momento social; el momento religioso lo comienza Lutero y lo termina Voltaire, el momento político lo inicia la revolucion americana y le dan fin las revoluciones de 1848; el tercer momento ha comenzado: el siglo xx será el siglo de las revoluciones sociales, como el siglo xviii y el xix lo han sido de las revoluciones políticas. El momento religioso terminó con la muerte de las religiones positivas, el político con la de la monarquía absoluta, el momento social hará otro cadáver de la sociedad actual. Esto que es elemental no penetra en la cabeza de nuestros viejos doctrinarios, petrificados aún en la constitucion inglesa, asombro y éxtasis de la pasada generacion.

* * *

Ese malestar que pesa sobre la nacion, se manifiesta tímidamente en las quejas que exhala la prensa de oposicion: bien lo prueba el gobierno y sus agentes en en la prisa que se dan en perseguir á los pocos periódicos con que cuentan las oposiciones: ya conoce V. la cifra de los denunciados y suspendidos: la *Iberia* ha propuesto, y la mayoría de los periódicos aceptado, el compromiso de no acudir, en caso de denuncia, ante el tribunal de imprenta á defenderse de las acusaciones fiscales: esta actitud pasiva, si bien en nada modificará la del gobierno, es cómoda porque evita las zozobras y los cuidados de comparecer ante el

tribunal y preparar las defensas. Por lo pronto la *Iberia* ha merecido el ser llevada á los tribunales ordinarios, á causa de esta escitacion á la prensa oposicionista.

* * *

Las únicas cimas que hasta ahora se habian librado del diluvio reaccionario, eran las sociedades científicas y las Academias; el poder se habia detenido lleno de respeto á la puerta de esos santuarios: por allí se escapaba muy buena parte del vapor que encierra la conciencia de nuestra juventud, y que sin duda alguna estallaría si se la comprimiese con exceso.

Por otra parte, en esos centros siempre han disfrutado sus sócios de la mayor libertad: como que se consideran en su casa.

En adelante se hará preciso que los centros científicos, piensen en que el oído del gobierno está atento á sus discusiones.

La prueba de ello la encontramos en lo ocurrido con el Ateneo, en cuya seccion de ciencias morales y políticas se discutía la Constitucion inglesa: en tanto hablaron los oradores de la escuela doctrinaria, todo fué bien: la condenacion del sistema liberal no ofende gravemente al gobierno; lo que no puede soportar es su apoteosis: así es que cuando tomaron parte en las discusiones algunos demócratas, pareció al gobierno que era llegada la hora de intervenir y el ministro de la gobernacion llamó á su despacho al presidente del Ateneo, para advertirle sus dudas que, aun en la region serena de la ciencia, herían los sensibles tímpanos del poder las palabras consagradas á enaltecer la libertad humana y sus manifestaciones.

No obstante, en ese Ateneo, el marqués de Molins y el Sr. Cánovas usaron de la palabra, no hace tanto tiempo, para que hayamos podido olvidarlo, atacando rudamente á la revolucion de Setiembre y á sus ideales más queridos. Yo mismo he oído á un orador ultramontano, defender al carlismo entónces en armas, sostener el perfecto derecho que á los católicos asiste para confiar el triunfo de sus creencias á la desesperacion, al fusil y á la montaña.

Con la calma plácida y benévola que distingue á los liberales, fueron oídos esos oradores y otros muchos de la misma escuela: hoy preponderan, y hoy persiguen á los que no quisieron ser sus perseguidores.

Sistema que podría conducir á la revancha en su dia, pero que sólo conducirá al desprecio y al olvido.

* * *

Las ideas hacen su camino, pese á quien pese y al través de cuantos obstáculos se les oponen: estas hijas de la luz, entran en la sombra cuando así les conviene: se convierten en fantasmas y se deslizan en

medio de los que marchan en las tinieblas. ¡Que propagandas las tuyas en pleno día! ¡Que propagandas las tuyas en plena noche! Como ingenieros expertos, las ideas, intentan largo tiempo el asalto de las montañas que se les oponen; buscan incesantemente los desfiladeros, las vertientes fáciles, las sendas naturales, y cuando se penetran de la inutilidad de sus esfuerzos, al parecer, abandonan la empresa. Pero velan en laboriosa vigilia.

¡Que risa, que algazara entonces la de sus adversarios! ¡Qué cantos los de su victoria, que epigramas sobre las pobres fugitivas! No obstante, pasa el tiempo, trascurren sucesos mil, y un día, cuando los enemigos de tales ó cuales ideas se creen seguros y libres de sus asaltos, de súbito las encuentran entre ellos, en ellos mismos, impulsándolos á realizarlas. ¿Cómo han llegado hasta allí, como han superado el obstáculo, la montaña de las preocupaciones?

¡Misterio digno de eterna meditacion! Las ideas se han convertido en topos, han perforado la montaña y han hecho su camino subterráneo, ya que se les negaba la entrada en las sendas abiertas y legales.

El socialismo tan combatido por los conservadores, el socialismo, terror supremo de la burguesía crasa de nuestro siglo, ese fantasma rojo de las veladas cesaristas y ultramontanas, ese *bu* que hace cuarenta años arrancaba carcajadas inmortales á Espronceda, se ha deslizado en el campo doctrinario, se ha apoderado de las inteligencias más hostiles á su doctrina, ha puesto la mano en el *sancta sanctorum* del individualismo; en la propiedad.

Y esto ha sucedido en España, en pleno dominio de conservadores: no hace mucho se entregó á la administracion, arrebatándosela á los tribunales, la suerte de los expropiados por causa de utilidad pública. Ahora el golpe se encamina directamente á los propietarios de salinas, quienes, en virtud del proyecto de reestanco de la sal, formado por la comision de presupuestos, se verán desposeidos de lo que creyeron poseer legítimamente, y que el Estado recupera, en virtud de principios que pertenecen al cuerpo de doctrinas del socialismo.

Esta violacion del sagrado de la propiedad individual, no vá á conducir á nada útil para el país y la hacienda. Imagínese V., mi discreto amigo, que, según datos que tengo á la vista, resulta que contra un ingreso que apenas llegará á 50 millones, habria un gasto de 128, sin contar la perturbacion y el malestar que la medida producirá en las clases populares, en las más necesitadas, y los perjuicios que se causarán á la ganadería.

¡Y para eso ponen la mano los conservadores en la propiedad de que se creen defensores natos! En esa propiedad considerada santa por los mismos que hace un siglo la están desmoronando, ora con la venta de bienes eclesiásticos, ora con la desvinculacion, ora con la desamortizacion, ora con la venta de bienes de propios, ora con las expropiaciones por causa de pública utilidad, ora con los reglamentos nimios de policia y ornato.

¡A esto se ha reducido la magestad sagrada del derecho de propiedad!
A inclinarse bajo la vara de un alcalde y ante la voluntad de todos los gobiernos, desde el de Carlos III hasta el de Mendizabal.

* * *

La caída del ministerio portugués de Fontes y el nombramiento del marqués de Avila, ha causado general sorpresa fuera de Portugal, gracias á la ignorancia invencible que nos domina sobre cuanto atañe al pueblo que comparte con nosotros la Península : Portugal es un logogrifo para España; nada sabemos ni de su administracion, ni de su literatura, ni de su política.

A estar más enterados, hubiéramos comprendido cuanto ódio se habia acumulado sobre el ministerio Fontes durante el largo tiempo que ha permanecido en el poder. Hoy los periódicos del otro lado del Miño, nos revelan el descontento general de las poblaciones, el aumento de los impuestos, el déficit constante, los empréstitos, lo enorme de la deuda flotante, que devoraba á la hacienda portuguesa ; el olvido de la instrucción pública, la corrupcion sin precedentes de la administracion, el rebajamiento de las Cámaras, el desprestigio de las instituciones, ninguna reforma útil, ninguna idea grande, los ladrones ennoblecidos, los cargos públicos distribuidos por las agencias de las Mesalinas, *em tudo á especulação, o embuste á fraude*. Tal es el balance que hace la prensa portuguesa del paso por las regiones del poder del ministerio Fontes. No es lisonjero que digamos, por más que en España, ocasiones ha habido en que no hubiéramos podido trazar cuadros menos sombríos.

* * *

La debilidad del gobierno de la vecina república, sigue permitiendo y autorizando á sus enemigos más declarados á levantar la voz, siquiera no sea oída por el país.

Acaba el conde de Chambord de pronunciar un discurso en que expone por centésima vez su programa consistente en clero, tribunales y ejército, ó sea el absolutismo. Ha hablado de su *derecho* á salvar á Francia con la ayuda de Dios. Este Dios del conde de Chambord debe dormir profundamente, á juzgar por el tiempo que tarda en permitir á los Borbones que hagan la obra de caridad de libertar á Francia de la tiranía de la revolucion. Hace ya cuarenta y seis años que vagan por Europa con esperanza tan patriótica y placentera. Ahora, por fin, su jefe, el conde de Chambord, *se decide* á ser rey de Francia: va á invadir su reino al frente de los marmitones del castillo de Frosdorff, y á su lado su mayordomo octogenario: su campaña va á ser bellísima : es Enrique IV volando hácia las torres de Nuestra Señora, dicen los legitimistas, con

la diferencia de que no tendrá como aquel que cambiar á Paris por una misa, es decir, por una constitucion: viene á ser rey absoluto desde los piés á la cabeza.

El triunfo del senador Dupuy de Lome, en reemplazo de Changarnier, parece autorizar estas baladronadas. No obstante esa eleccion ha sido obra de tres partidos coaligados contra el republicano: todo dependió de un retardo de Víctor Hugo: el ilustre poeta se entretuvo sin duda por el bosque de Boulogne dando la última mano á algun poema y llegó un minuto despues de cerrado el escrutinio. Por un consonante puede cambiarse la suerte de las naciones.

Muy léjos ha llevado su ben evolucion por los conservadores la República francesa ; hoy comprende que ha acogido en su seno las víboras de las reacciones de que quisiera verse libre. ¡Vanos esfuerzos! se sienten en su casa y consumarán su obra tarde ó temprano.

Una ventaja tiene la República en su favor: esos partidos monárquicos están profundamente divididos en la cuestion para ellos capital de candidato al trono : los unos quieren un Borbon , los otros un Bonaparte, los otros un Orleans. Como en este punto no podrán nunca ponerse de acuerdo , la República no tiene que temerles en los Parlamentos pero sí en los cuarteles.

Y esto precisamente los hace peligrosísimos, porque ¿quién ignora que sólo en los cuarteles reclutan hoy partidarios y votos las legitimidades monárquicas ?

* * *

En verdad que causa lástima el asombro de los conservadores del viejo mundo ante la solucion de la cuestion presidencial de los Estados-Unidos. Esperaban sin duda un conflicto grave. Creian que los demócratas y los republicanos iban á devorarse desde el Missisipi al San Lorenzo: soñaban con formidables armamentos del Sur contra el Norte, del Norte contra el Sur, é imaginaban disuelta la admirable federacion americana á impulsos de las pasiones políticas.

Hay la creencia entre los enemigos de la gran república, de que el Cesarismo y las guerras civiles han de concluir con su pacífica y brillante existencia, y fian el cumplimiento de sus vaticinios al momento de una eleccion presidencial. No es en absoluto imposible este suceso, pero es indudable que los Estados-Unidos se hallan más lejos que ningun otro pueblo de tal peligro, gracias á su admirable organizacion política. La federacion hace dificiles las guerras civiles, porque éstas nacen generalmente de que exista en el estado algun derecho hollado, alguna autonomia desconocida, y precisamente la federacion respeta todos los derechos y todas las autonomías. La pasada guerra separatista partió justamente de haber desconocido el Norte los derechos del Sur y haber desconocido el Sur los derechos de la humanidad. Fué un olvido de los pactos federales, no en manera alguna su

consecuencia. Por otra parte la misma federacion hace difícil el Cesarismo, que necesita para implantarse de grandes ejércitos, que allí no tiene, de prestigio guerrero, que allí no adquiere, de centralización administrativa que allí no existe. Las federaciones no han perecido nunca á manos del Cesarismo: siempre al impulso de conquistadores y de pueblos extraños. Así pereció la federacion fenicia, así la federacion griega, así las federaciones italianas y germánicas.

Vencedor Hayes en la lucha presidencial, Tilden desaparece de la vida política resignado y tranquilo: los clamores del partido democrático, se calman como los bramidos de las olas y los estampidos del trueno al terminar la tempestad: aún queda en la atmósfera un murmullo lejano de amenazas: dentro de un mes todo habrá vuelto á su ser y estado natural.

Y cuenta que en Europa, no hay un país en que, dadas las circunstancias porque ha atravesado la república americana, fuese posible evitar la guerra civil. Diez y seis años ha que subió al poder el partido republicano: su gestion no ha sido siempre afortunada; no pocos lunares afean su conducta: en cambio los demócratas abrían horizontes nuevos al país; le prometían, como prometen aquellos grandes repúblicos, para cumplir sus promesas, remediar los males causados por la administracion de Grant: en América y en Europa se creía en el triunfo del candidato demócrata. No obstante, verificanse las elecciones, y contra todas las probabilidades resulta elegido el candidato republicano. Por un rasgo admirable de buen sentido, ambos partidos encomiendan la eleccion á árbitros: éstos deciden en favor de Hayes, el ménos simpático sin duda de los candidatos: ¿por cuántos votos de mayoría? ¡por uno!

Dígame V., mi estimado director, dígame ingénuamente si otro pueblo que no fuese el americano hubiese asistido con impasibilidad á semejante espectáculo, sin tirar cien veces de la espada y levantar banderas de guerras civiles.

¡Y hablamos, nosotros, los españoles de guerras civiles! ¡Nosotros que contamos por lustros las insurrecciones! ¡Nosotros que á pesar de la unidad, de la centralización, ó mejor dicho, á causa de la unidad y de la centralización, hemos ensangrentado diez veces el suelo de la patria en ménos de cien años!

* * *

El 5 de este mes ha tenido lugar la apertura de la sesion extraordinaria de las Cámaras federales suizas, en las que se trataron interesantes asuntos, entre otros la tasa de las exenciones militares y el trabajo de los obreros en las minas y fábricas. Por uno de los artículos de la ley se limitan las horas de trabajo, á lo que parece se opondrá enérgicamente la escuela individualista.

Una prueba decisiva de la flexibilidad del sistema federal encuentro en Suiza. La federacion no sólo es posible con todas las formas de gobierno, con la república y la monarquía, como brillantemente ha demostrado un ilustre amigo nuestro en un libro, que dará la vuelta al mundo, sino que dá satisfaccion cumplida á todas las aspiraciones políticas y religiosas, siempre que se sometan á las bases de la Constitucion federal. En el canton del Tessino, en nueve distritos electorales han vencido los ultramontanos. Treinta votos de mayoría tiene el ultramontanismo en el Gran Consejo: con esta fuerza el gobierno del Tessino podrá destituir á los empleados liberales, poblar el canton de monjes y monjas de todos colores y cataduras, sin que el poder central consiga impedirlo en tanto no lleve la mano á las libertades democráticas é individuales garantidas por la Constitucion. ¡Como ve V., aún en sus extravíos, porque éste lo es y muy doloroso para los amigos de la razon y de la ciencia, se satisfacen las necesidades y la voluntad de los ciudadanos. ¿ Quieren un gobierno ultramontano que convierta el Canton en un eden clerical? Lo tienen. ¿ Quieren un gobierno racionalista que persiga implacablemente, dentro de esferas legales y humanas, á las religiones positivas? Tambien lo tienen. Su voto es un arma de combate: hoy dá el triunfo al ultramontanismo, mañana lo dará al liberalismo. Las oposiciones vencidas no se duermen, mantienen vivo el deseo de volver al poder, robustecen sus filas, modifican sus programas, corrigen sus faltas, se confirman en sus aciertos. De esta aparente anarquía, resulta el órden admirable de la naturaleza, ese órden que consiste en la variedad dentro de la unidad. Estoy tentado por asegurar que en la pequeña federacion suiza hay más vida, más movimiento, más actividad política que en el resto de Europa, sometido á moldes estrechos y simétricos que á la corta traen la revolucion y la guerra y á la larga la atonía de las funciones sociales.

RAFAEL GINARD DE LA ROSA.





CRÓNICA GENERAL

BIBLIOGRAFÍA

JULES SOURY

ETUDES HISTORIQUES SUR LES RELIGIONS, LES ARTS, LA CIVILISATION, DE L'ASIE ANTÉRIEURE ET DE LA GRÈCE.—*C. Reinwald et C.^o, éditeurs.— Paris, 1877. —*

Las civilizaciones orientales que han precedido al cristianismo han sido hasta hoy casi desconocidas. En el siglo pasado algunos enciclopedistas intentaron estudiarlas, pero faltos de datos positivos, y guiados solo por el espíritu revolucionario, cayeron en conclusiones exageradas en unos casos, falsas en otros, insuficientes en todos. Champollion que acompañó á Napoleon I á Egipto, empezó á sondear el misterio de los geroglíficos y logró hacer hablar á aquellas figuras sacras hasta allí mudas. ¡ Cuántos ilustres arqueólogos han seguido luego sus huellas ! Franceses, Ingleses, Alemanes y Rusos, han ido á los países del Asia menor y de Africa, á investigar los restos de aquellas espléndidas civilizaciones, desaparecidas en la lucha para la existencia. La evolución humana los ha borrado de la superficie de la tierra, y apenas nos queda memoria de ellas ! Las primeras civilizaciones que han podido ser estudiadas, han sido las egipcias, gracias á los trabajos de Champollion. Las del Asia menor han sido las últimas. Hasta el presente, solo sabíamos de todas ellas lo que nos decían los historiadores de la antigüedad, como Herodoto, Plutarco, Strabon, Diodoro de Sicilia, Luciano, y lo que consigna la Biblia. Hoy día con el descubrimiento del alfabeto cuneiforme, podemos leer sobre los ladrillos, y los conos de Ninive, poco ménos que en un libro impreso en nuestros días. Gracias á este descubrimiento, ha sido posible investigar el origen de nuestros conceptos, separar los de origen Ario de los de origen Semítico, ha sido posible una mitología comparada que nos explicara el cómo han nacido los Dioses en la mente del Hombre, y como se han desarrollado y trasformado en los pueblos á través de los tiempos.

Lo que ayer se creyeron ideas innatas, se ha visto ser hoy solo herencia acumulada. Estudiando las letras se ha venido en conocimiento de las palabras, comparando las palabras se han podido aislar, seriar y clasificar los conceptos, y estudiando las condiciones de la Naturaleza de cada pueblo se ha venido á concluir que cada idea es hija de las impresiones que el Hombre ha recibido del medio en que ha vivido. Gracias á estos estudios, hoy dia, como dice M. Soury: « Las formas divinas evocadas por el sabio, se presentan, se agitan, ondulan vagamente como en un pálido crepúsculo, luego se desvanecen y van de nuevo á perderse en el abismo de los tiempos. » Burnouf, Oppert, Layard, Chabas, Movers, Hincks, Norris, Mariette, Rawlinsson, Smitt, Schrader, Max Muller, Renan, Lenormant, estos son los magos modernos que con sus estudios nos evocan estas divinidades siniestras y voluptuosas, fieras y sensuales, de los pueblos del Asia menor; ellos hacen comparecer ante nosotros al enjuto é irascible Jeovah de los judios; ellos nos hacen ver la significacion, la idea que encierran los dioses Zoomórficos de Egipto, através de sus inmóviles y simétricos cuerpos de piedra. Mr. Jules Soury ha venido á ocupar un digno puesto al lado de estos ilustres historiadores y exagetas. Sus *Estudios Históricos sobre las religiones, las artes, la civilizacion, del Asia anterior y de la Grecia* son una coleccion de trabajos notabilísimos, publicados en la *Revue des deux Mondes* y en *le Temps*, que el autor, ha completado y reformado segun los descubrimientos más recientes. El autor partidario de la teoría de la evolucion, muestráenos de una manera admirable en su estudio sobre *la Religion d'Israël*, como de un fetechismo grosero se pasó á un politeismo y de éste al culto de Jeovah el Dios único, y como éste que fué en su principio un Dios de montaña, vengativo, carnívoro, perdió poco á poco estos caracteres primitivos pasando luego á una esfera más abstracta.

No menos notable es el estudio que de *la Fenicia segun los últimos descubrimientos arqueológicos*, contiene dicho libro. Mr. Soury nos resucita en él, á este pueblo de comerciantes y marinos que partiendo del Asia Menor llenaron de colonias el Mediterraneo, cuyos restos recuerdan aún Marsella, Cádiz y las costas africanas.

El *Asia Menor segun los últimos descubrimientos arqueológicos*, nos pone de relieve esas divinidades femeninas incestuosas, que se casan con su propio hijo, y consagran el amor sensual sobre la Tierra en una época, al par que prescriben la penitencia y el llanto en otra. Muéstranos Soury como en todos los países semíticos, el símbolo es el mismo; siempre la Gran Diosa es la Tierra que fecundada por el Sol reviste los esplendores de la vegetacion, para secarse luego y perecer lánguida cuando el Sol declina en el equinoccio de otoño. La Aschera Cananea, la Astarté de Sidon, Myrmilitta de Babilonia, la Atergatís de Hierapolis, la Cibeles Frigia, no son más que personificaciones de la Naturaleza madre de los séres. Y Adonis, Tammuz, Bel, Atis, Dionyssos,

no son más, á su vez, que el principio masculino fecundante, el Sol que hace salir de la Tierra la organizacion con sus potentes rayos. Con un estilo gráfico y brillante describe Soury esas ceremonias tan parecidas á nuestra semana santa, en que se llora la muerte del Dios del amor, «...Las fiestas de luto empezaban, — dice, — y el cortejo fúnebre salia en larga procesion del santuario; las antorchas de pino quemaban chisporroteando con el granizo que caia de la atmósfera, y su luz amarillenta y siniestra, hacian parecer aún más pálidos los semblantes ya asaz descoloridos de los eunucos. Mas numerosos que las hojas muertas que arrastra en torbellinos el viento de otoño, pasan los sacerdotes y hierodúlos de uno y otro sexo, las bandas de disciplinantes que agitan al aire sus azotes guarnecidos de huesos, los fanáticos que se clavan cuchillos en las carnes, los profetas que echan espum arrajos por la boca como epilépticos, danzando fréneticamente, y lanzando gritos y prolongados ahullidos, y por fin los dendróforos que llevan el árbol sagrado del cual penden á guisa de gasas, unas bandas de lana. Y todo esto va acompañado de los ya apagados, ya atronadores redobles de los timbales y címbalos que van sosteniendo la armonía plañidera de las flautas, y de las penetrantes y sostenidas notas de desolacion que lanzan las trompetas fúnebres á los cuatro ámbitos de la tierra.» Muéstranos tambien con rara penetracion la etapa androgina ó la hermafrodita de la divinidad en estas religiones panteísticas como intermedio entre el Dios y la Diosa.

Notabilísimos son por demás sus ensayos, titulados: *Las novelas y Los cuentos del antiguo Egipto*. En ellos hace revivir en nosotros los sentimientos y las ideas de una civilizacion estinguida ya más de cuatro mil años.

Con el poder mágico de la ciencia arqueológica, y ayudado por una gran fuerza de síntesis, nos hace surgir de las espesas brumas del pasado, claras y animadas las figuras de los personajes reales ó míticos contemporáneos de los Faraones.

No son ménos notables los estudios sobre *La elocuencia política y judicial, á Atenas. La poesia árabe anterior al Islam. Lutero como exageta del antiguo y nuevo testamento. La ciencia de las religiones*, y los demás que contiene dicho libro.

Sentimos no poder ocuparnos más estensamente de la obra de M. Jules Soury, por no permitirlo los límites de esta Revista, y terminaremos, recomendando á todos los que se dediquen á estudios históricos y filosóficos, y á los que desean tener una idea del origen de las Religiones y de sus evoluciones, la obra que ha motivado este artículo por ser de lo más notable que sobre el particular se ha publicado y reasumir en sí todos los últimos datos de los filólogos é historiadores orientalistas.

POMPEYO GENER.

F. PI Y MARGALL

LAS NACIONALIDADES. — (Madrid, 1877.)

Hé aquí una obra destinada á dar la vuelta al mundo, como dice muy bien nuestro estimado amigo Sr. Ginard de la Rosa en su *Revista nacional y extranjera* del presente número. Así lo hacen presumir su importancia, su originalidad, su profundidad y la reputadísima firma de su autor, que no consienten sea sólo leída sino que exígen sea estudiada.

Apénas publicada, pasa de mano en mano, búscase ávidamente y se agota la edicion en breves dias, sin ser leída y preceder el fallo de la opinion pública, sin el menor anuncio de venta y sin más tiempo que el indispensable para adquirirla, los que tienen conocimiento de la noticia. Raro fenómeno que sólo pueden producir los talentos extraordinarios, los autores que son honra de la ciencia y gloria de la patria, que poseen el secreto de hablar poco y decir mucho y bien, y que han sabido hacerse acreedores á una estimacion general, tanto por los raudales de luz que con su pluma y su palabra arrojan sobre el campo de la verdad, como por sellar siempre todos los actos y pensamientos de su vida, á diferencia de algunos ex-oráculos populares, con el timbre de la consecuencia y de la franqueza, de la honradez pública y privada, de la dignidad científica y literaria.

La Ciencia política acaba de ser enriquecida con un monumento en este libro del gran maestro; libro que sin duda alguna llamará seriamente la atencion de los hombres pensadores en nuestra patria y en el extranjero, porque se desenvuelven las doctrinas fundamentales de todo un sistema, planteándose y resolviéndose con asombrosa claridad, las más árdusos problemas de derecho público por un crisol á que no se han sometido comunmente, y con la lógica y profundidad que son necesarias, características en el ilustre ex-presidente del Poder ejecutivo Sr. Pi y Margall, para llevar la conviccion á los ánimos. Es un bellissimo tratado de Federacion que llena un vacío, aclara muchas ideas, evita vacilaciones, y desvanece dudas y dificultades para reducir la teoría á la práctica con la facilidad y seguridad más exigentes en el arte de gobernar á los pueblos.

Reciba nuestro muy distinguido amigo y colaborador nuestra sincera felicitacion, y sentimos que el poco espacio de que podemos disponer nos prive hoy de dar á nuestros lectores un exámen detenido de la obra que nos ocupa. Lo hará otro dia *EL PORVENIR*; pero entre tanto, juzgamos oportuno anticiparles, que despues de una cariñosa dedicatoria al descendiente de Guzman el Bueno, partidario de las ideas políticas del autor, y de un lacónico pero espresivo prólogo, trata las materias que se pasan á indicar.

LIBRO PRIMERO. — CRITERIOS PARA LA REORGANIZACION DE LAS
NACIONES.

CAPITULO I.—Los grandes y los pequeños pueblos.

CAP. II.—Idea de la formación de grandes naciones.—Esfuerzos por la unidad de Italia y Alemania.

CAP. III.—Criterios para la formación de grandes naciones.—La identidad de lengua.—Las fronteras naturales.

CAP. IV.—El criterio histórico.—Las naciones en general.—España.—Francia.—Inglaterra.

CAP. V.—El criterio histórico.—Italia.

CAP. VI.—El criterio histórico.—Alemania.

CAP. VII.—El criterio histórico.—Holanda.—Bélgica.—La Escandinavia.—Rusia.

CAP. VIII.—El criterio histórico.—Austria.—Turquía.

CAP. IX.—El criterio de las razas.

CAP. X.—El equilibrio europeo.—Combinación de los diversos criterios.

CAP. XI.—Estado de fuerza en que vive aun Europa.—Polonia.

CAP. XII.—Solución del problema.—Cómo cabe reconstituir las naciones.

CAP. XIII.—Objeciones.—Refutación.

CAP. XIV.—¿Son preferibles las grandes ó las pequeñas naciones?

LIBRO SEGUNDO.—LA FEDERACION.

CAPITULO I.—Idea y fundamento de la federación.—La ciudad, la nación, las nacionalidades.

CAP. II.—Atribuciones del poder federal.—El comercio y sus consecuencias.

CAP. III.—Atribuciones del poder federal.—Las cuestiones entre los pueblos confederados.—La libertad y el orden.

CAP. IV.—Atribuciones del poder federal.—Igualdad de derechos y deberes dentro de los dos pueblos.

CAP. V.—Atribuciones del poder federal.—Relaciones exteriores.

CAP. VI.—Atribuciones del poder federal.—Las que sin serle esenciales le han concedido algunas naciones.

CAP. VII.—Medios que se han de conceder al poder federal para el ejercicio de sus atribuciones.—Los tribunales federales.

CAP. VIII.—Medios que se han de conceder al poder federal para el ejercicio de sus atribuciones.—El ejército y la armada.

CAP. IX.—Medios que se han de conceder al poder federal para el ejercicio de sus atribuciones.—La hacienda.

CAP. X.—Los poderes federales.—Cuántos y cuáles deben ser.—Qué relaciones deben unirlos.

CAP. XI.—Los poderes federales.—Organización de cada uno de los tres que admito.

CAP. XII.—Cuestiones importantes.—Conclusion.

LIBRO TERCERO.—LA NACION ESPAÑOLA.

CAPÍTULO I.—Aislamiento de los pueblos de España en la Antigüedad.—Reunión de los mismos por la conquista.—Manera cómo se disgregaron de nuevo en la Edad-Media.

CAP. II.—Como se fueron reuniendo los diversos reinos de España.

CAP. III.—Conflictos á que dió lugar la unión por la manera cómo la realizaron los reyes.—Separación de Portugal.

CAP. IV.—Cómo se habrían podido evitar estos y otros trastornos.—Por qué fuimos al absolutismo.

CAP. V.—Efectos del absolutismo.—Derogación de los fueros de Aragón, Cataluña y Valencia.

CAP. VI.—Cómo se mantuvo, sin embargo, en las provincias el espíritu de independencia junto con el sentimiento de la unidad nacional.—Guerra del año 1808.

CAP. VII.—Reflexiones.—Tendencias marcadas de España á la federación.—Revoluciones de este siglo.

CAP. VIII.—Consecuencias de haberse adoptado el principio unitario contra la tendencia de nuestros pueblos.—Política.—Hacienda.—Administración.

CAP. IX.—Insuficiencia del principio unitario para dar á España la unidad que se buscaba.—Portugal.

CAP. X.—Ineficacia del principio unitario.—Las provincias vascas.

CAP. XI.—Ineficacia del principio unitario.—Legislación foral de Vizcaya, Navarra, Cataluña y Mallorca.—Fueros en las mismas provincias de Castilla.

CAP. XII.—Ineficacia del principio unitario.—Diversidad de lenguas, de costumbres, de pesas y medidas.

CAP. XIII.—En qué se ha establecido hasta ahora la unidad.

CAP. XIV.—Efectos de la unidad política y administrativa.—Provincias vascas.

CAP. XV.—Límites que debería tener la autonomía de las provincias y la de los municipios.—Quién ha de fijarlos.—Contestación á varios argumentos hechos en España contra la federación.

CAP. XVI.—En qué se debe y en qué no se debe respetar la unidad establecida.—Código penal.—Código de comercio.—Legislación civil.—Ley hipotecaria.—Ley de aguas.—Leyes de enjuiciamiento.

CAP. XVII.—Federación española.—Procedimiento para organizarla.

CAP. XVIII.—Aplicación á España de lo escrito en el libro 2.º—

Atribuciones del poder federal.—Cuestiones incidentales.—Si ha de tener el poder federal delegados en las provincias.—Si ha de estar la enseñanza á cargo del Estado.

CAP. XIX.—Otras cuestiones.—Tribunales.—Ejército y Armada.—Hacienda.

CAP. XX.—Organización de los poderes federales.—A cuál ha de confiarse el derecho de paz y de guerra.

CAP. XXI.—Administración pública.

CAP. XXII.—Objeto y fin de este libro.—Conclusion.

APÉNDICE.—Constitución del Imperio Alemán.

V. DE ROCHAS

LAS PÁRIAS DE FRANCIA Y ESPAÑA.

Con este título acaba de publicar dicho escritor una obra, de que nos ocuparemos probablemente en el próximo número. Por hoy nos limitamos á indicar á nuestros lectores, que en este libro se estudia el origen y desarrollo de las *razas malditas*, empezando por los leprosos y concluyendo por los gitanos.

REVISTA DE ANDALUCÍA.

Cada vez que llega á nuestras manos esta notable publicación, sentimos un gran placer. La amenidad de sus trabajos, la instrucción que ofrecen y la competencia que en ellos tienen acreditada sus autores, obligan su lectura desde la primera á la última página. Hé aquí el sumario del número que tenemos á la vista, correspondiente al día 10 de los corrientes:

I — EL INSTINTO. — *Su naturaleza y origen.* — Rafael García Albaréz. — II. — CAMINO DE LA GLORIA. — Soneto. — Ventura Ruiz Aguilera. — III. — LA FILOSOFÍA EN SU HISTORIA. — Urbano González Serrano. — IV. — EL GRAN MARQUÉS DE POMBAL. — Rafael M. de Labra. — V. — DUDAS. — Serafín Olave. — VI. — LA ROMA DEL IMPERIO Y LA FRANCIA MODERNA. — *Estudio comparativo.* — Sofía Tortilán. — VII. — BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Y. D.

Tip. de Oliveres á cargo de Ximeta y Miquel, calle de Santa Madrona, 7.